



# ARGUMENTOS

Revista de análisis social del IEP

Año 6, Nº4 Setiembre 2012

Publicación del Instituto de Estudios Peruanos

## COMITÉ EDITORIAL

### DIRECTOR

Jorge Aragón

### EDITOR

Jorge Morel

### CONSEJO EDITORIAL

Roxana Barrantes  
Carlos de los Ríos  
Anahí Durand  
Mariel García  
Romeo Grompone  
Ramón Pajuelo  
Roberto Piselli  
Pablo Sandoval  
Martín Tanaka  
Francesca Uccelli

### CORRECCIÓN DE ESTILO

Daniel Soria Pereyra

### DIAGRAMACIÓN Y PUBLICACIÓN

#### EN WEB

Mónica Ávila Paulette

### IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María

Teléfonos: 431-6603 / 332-6194

Fax: 332-6173

E-mail: iep@revistargumentos.org.pe

## PRESENTACIÓN

Algunos de los acontecimientos más importantes de los últimos meses, tanto dentro como fuera del Perú, son abordados en los artículos que componen la sección *Coyuntura* del cuarto número de *Argumentos* de este año. En el ámbito nacional, Ricardo Cuenca ofrece una crónica, ampliamente comentada, sobre la nueva Ley de Reforma Magisterial que el gobierno ha hecho pública y que está orientada a regular el desarrollo profesional docente en nuestro país. En el plano internacional, Rolando Rojas analiza el último proceso electoral en México y propone algunas pistas sobre el presente y el futuro del sistema político mexicano. De manera similar, el artículo de Jorge Resina comienza con una genealogía de la actual crisis económica española y termina analizando los intentos que buscan hacerle frente a esta crisis a través de un conjunto de medidas orientadas a dismantelar el estado de bienestar en ese país.

La sección *Desigualdad y Movilidad Social*—tema central de este número—está compuesta por un conjunto de trabajos que se vienen desarrollando en el marco de diferentes proyectos e iniciativas que son parte del actual Programa Institucional del IEP. Jorge Morel, a partir de una revisión de algunos de los resultados de la encuesta de movilidad social que se realizó este año—y que es uno de los componentes centrales de estos proyectos e iniciativas institucionales—, analiza la compleja relación entre desigualdad y el rol del Estado que se puede observar, desde hace algunos años, en la opinión pública peruana. En relación con el fenómeno de movilidad social en el Perú, el trabajo de Jorge Aragón, Tania Vásquez y Carmen Yon ofrece una serie de apuntes sobre y para la investigación de este y otros temas clave para entender cómo funciona y se reproduce nuestra sociedad. Por último, dentro de esta sección, Paz Olivera y Rodrigo Niño, a partir de lo hecho en dos escuelas públicas en Lima, analizan una experiencia de introducción de técnicas de información y comunicación (TIC) con la finalidad de mejorar los logros educativos de maestros y estudiantes.

(continúa en la siguiente página)

## EN ESTE NÚMERO...

### COYUNTURA

VEINTE DÍAS DE FURIA. UNA CRÓNICA SOBRE LA LEY DE REFORMA MAGISTERIAL, Ricardo Cuenca p. 3 / ¿EL RETORNO DEL "OGRO FILANTRÓPICO"? ELECCIONES Y POLÍTICA EN MÉXICO, Rolando Rojas p. 7 / EL VUELO DE UNA CRISIS. GENEALOGÍA DEL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR EN ESPAÑA, Jorge Resina de la Fuente p. 14

### DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIAL

APUNTES SOBRE Y PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN EL PERÚ, Jorge Aragón, Tania Vásquez y Carmen Yon p. 23 / ROL DEL ESTADO Y DESIGUALDAD: HALLAZGOS DESDE LA ENCUESTA SOBRE MOVILIDAD SOCIAL DEL IEP, Jorge Morel Salman p. 30 / UN VISTAZO A LA CAPACITACIÓN EN TIC DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LOS DOCENTES, Paz Olivera y Rodrigo Niño p. 37

### CRÍTICA Y RESEÑAS

LA GUERRA SENDERISTA: EL JUICIO DE LA HISTORIA, José Luis Rénique p. 45

Finalmente, a 32 años del inicio de las acciones senderistas y del conflicto armado interno en el Perú, diferentes incidentes en los últimos meses vienen reavivando viejas interrogantes sobre este periodo trágico de nuestra historia nacional. A partir de esta constatación, y sin desconocer carácter fundamentalmente político de cualquier discusión sobre este tema, José Luis Rénique, en la sección Crítica y Reseña, evalúa la contribución que intelectuales y académicos han hecho en relación con el estudio y análisis de estos sucesos, sus significados e implicancias

# VEINTE DÍAS DE FURIA. UNA CRÓNICA SOBRE LA LEY DE REFORMA MAGISTERIAL



Ricardo Cuenca\*

El 28 de julio pasado, durante el mensaje a la nación, el presidente Ollanta Humala anunció la intención de su gobierno de impulsar una nueva ley que regule el desarrollo profesional de los docentes. Este anuncio marcó el inicio de un debate público que se sostuvo durante tres semanas y que finalizó con la extinción de la amenaza de censura a la ministra de Educación, Patricia Salas.

Este episodio resulta particularmente ilustrativo de cómo se hace política en el Perú por varias razones. Se puso en evidencia las formas elementales de actuación política (más en el gobierno que en la oposición), se mostró el uso político de la educación (particularmente del tema magisterial) y se observó la irrupción de algunos actores sociales (comunidades de especialistas y medios de comunicación) en la escena política.

Sin embargo, quiero fijar la atención en cómo lo sucedido fue un contexto propicio para que se

ponga de manifiesto que el reconocimiento y el desprecio son elementos fundamentales en las formas de hacer política en el país, y, claro, también que son factores estructurales del funcionamiento de nuestra sociedad.

## LA CRÓNICA DE LOS HECHOS

Como parte del paquete de reformas presentadas en el discurso a la nación, el presidente Humala anunció que el Ejecutivo entregaría al Congreso de la República un proyecto de Ley para el magisterio que “[...] incluirá mejoras remunerativas y aborda de manera integral tanto la meritocracia como un sistema de formación y estímulo a la innovación”.<sup>1</sup>

A pesar de estar en un contexto de conflicto con el magisterio debido a una huelga indefinida impulsada por un grupo radical del Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (Sutep),

\* Investigador del IEP

<sup>1</sup> Humala, O. (2012). Mensaje a la nación. 28 de julio de 2012. Página 7.

el anuncio no causó mayores reacciones en los análisis posteriores al mensaje presidencial. Al día siguiente, el 29 de julio por la noche, la ministra Patricia Salas declaró en una entrevista<sup>2</sup> que esta nueva ley de desarrollo docente supondría la derogatoria de los dos actuales marcos legales que rigen la vida laboral del magisterio.<sup>3</sup>

Las declaraciones de Salas fueron el detonante del debate. El lunes 30 de julio por la mañana, Idel Vexler, viceministro de Educación durante el gobierno aprista, señaló en un diario local que no encontraba nada sustantivo en la propuesta de Ley de Desarrollo Docente, y que, por lo tanto, no se requeriría hacer ningún cambio en la normatividad.<sup>4</sup> A estas primeras reacciones “técnicas” sobre el proyecto de ley se les sumaron en ese mismo día las opiniones de representantes de la oposición. El congresista Mauricio Mulder declaró que: “Es un retroceso incalificable y una concesión al Sutep y a las amenazas de la facción radical del Conare. Vamos a tener ahora una dictadura sindical del Sutep”.<sup>5</sup>

Para el 2 de agosto, ya habían entrado al debate las opiniones de los viceministros de educación, Fernando Bolaños y Martín Vegas, y los argumentos de algunos especialistas que explicaban la pertinencia política y técnica de integrar a todo el magisterio en un solo régimen laboral y bajo un enfoque meritocrático de desarrollo profesional. “En suma, mantendría los pilares de la CPM, pero ampliando sus criterios y niveles. Eso permitiría incorporar de inmediato a los 225,000 maestros que aún están fuera de ella con sueldos congelados desde hace 6 años [...]”.<sup>6</sup>

2 Salas, P. (29 de julio de 2012). *ADN Político*. Canal N (E. Castillo, entrevistador).

3 Las dos leyes son la Ley del Profesorado (1989) y la Ley de Carrera Pública Magisterial (2007).

4 Vexler, I. (30 de julio de 2012). *Diario Perú 21*.

5 Mulder, M. (30 de julio de 2012). *Diario Perú 21*.

6 Trahtemberg, L. (3 de agosto de 2012). “Carrera pública magisterial (CPM) ‘no va’”. *Diario Correo*.

Al mismo tiempo, los sustentos técnicos a favor de la nueva normatividad vinieron acompañados de un conjunto de razones que alertaron sobre los problemas de implementación que tuvo la vigente Ley de Carrera Pública Magisterial promulgada por el gobierno del presidente Alan García.<sup>7</sup>

*Los sustentos técnicos a favor de la nueva normatividad vinieron acompañados de un conjunto de razones que alertaron sobre los problemas de implementación que tuvo la vigente Ley de Carrera Pública Magisterial promulgada por el gobierno del presidente Alan García.*

El sustento técnico a favor de la modificación de la ley magisterial ganó espacio en el debate, y la filtración de una versión preliminar de la ley en la prensa reorientó por completo la discusión. Según el periodista Augusto Álvarez Rodrich, “El embate contra Salas iba viento en popa hasta que, para desdicha de sus operadores, aparecieron las opiniones de los más prestigiosos expertos peruanos en materia educativa para comentar que, a partir de lo que se conoce del proyecto —aún de manera informal—, la LDD significaría una clara mejora de la CPM.”<sup>8</sup>

7 Véanse opiniones de Ricardo Cuenca en <http://lamula.pe/2012/08/06/ricardo-cuenca-criticas-a-reforma-educativa-son-porque-logros-politicos-de-garcia-empiezan-a-caerse/albertoniquen> o las opiniones de León Trahtemberg en <http://www.trahtemberg.com/articulos/2016-cpm-es-bueno-recordar-su-origen.html>

8 Álvarez Rodrich, A. (4 de agosto de 2012). “El retorno de la DBA”. *Diario La República*.

Desde este momento, el debate pasó a desarrollarse plenamente en la arena política. A cuatro días de iniciada la discusión pública, la bancada fujimorista —con apoyo del APRA— oficializó la interpelación a la ministra Salas por “[...] la incapacidad y desidia que ha mostrado desde el inicio de su gestión, y que ahora pretende encubrir mediante el denominado proyecto de ‘Ley de Desarrollo Docente.’”<sup>9</sup>

La tímida y disminuida participación de los políticos oficialistas fueron factores desencadenantes en el avance que tuvo la postura de la oposición. El desacuerdo con la propuesta de ley fue desplazado por el embate en contra de la ministra Salas, del gabinete y hasta del propio presidente Humala. A pesar de ello, y como único gesto político claro de respaldo a la ley y a la gestión de la ministra Salas, el Consejo de Ministros aprobó el 3 de agosto el proyecto de Ley de Reforma Magisterial, y lo presentó formalmente ante el Congreso de la República en los días posteriores.

Durante los siguientes diez días, el debate se mantuvo vigente. Con el proyecto de ley hecho público, las discusiones técnicas quedaron reservadas para espacios especializados, y, salvo algunas voces discordantes,<sup>10</sup> quedó instalado en la opinión pública que la nueva ley era una mejor opción a la normatividad vigente.<sup>11</sup>

Desde el Gobierno hubo desordenados intentos por ganar espacios políticos. La bancada oficialista y otros representantes del Gobierno estuvieron ausentes en la mayor parte del tiempo que duró

el debate. Ante estas ausencias, fueron la comunidad de especialistas y algunos sectores de la prensa quienes salieron al frente en las discusiones políticas. Por su lado, la Alta Dirección del Ministerio de Educación activó un conjunto de alianzas y consiguió el respaldo a la propuesta de ley de la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales (ANGR), la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE) y la Red de Municipalidades Rurales del Perú (Remurpe). En la misma línea, pocos días después la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep) y el Banco Mundial manifestaron también su respaldo.

*Aquello que desencadenó la furia durante el debate alrededor de la Ley de Reforma Magisterial fue la percepción de “ninguneo” de algunos actores políticos y sociales.*

El 16 de agosto, la ministra Salas respondió a las 31 preguntas del pliego interpelatorio, y aunque la censura figuró como triunfo político de la oposición, no prosperó. “No creo que existan criterios para la censura. Vamos a pedir que el proyecto del Ejecutivo sobre la reforma magisterial se debata rápido en la Comisión de Educación, pase al pleno y ahí haremos las atingencias que correspondan”, afirmó el congresista Mauricio Mulder luego de la interpelación.<sup>12</sup>

Al momento del cierre de este artículo, el Proyecto de Ley de Reforma Magisterial se encuentra en debate en la Comisión de Educación del Congreso de la República, junto con una propuesta presentada por el Sutep, quien —como era de

9 Moción de orden del día y pliego interpelatorio (2 de agosto de 2012).

10 Véanse las opiniones de Vexler, I (10 de agosto de 2012). “Cambios en la continuidad”, *El Comercio*, y de Díaz, H. (9 de agosto de 2012), *El Comercio*.

11 Según Ipsos-Apoyo, el 71% de la población consideraba que la Ley de Reforma Magisterial ayudaría a mejorar la calidad educativa.

12 Declaraciones del congresista Mauricio Mulder en <http://elcomercio.pe/actualidad/1457398/noticia-fujimorismo-no-logra-apoyo-bancadas-censurar-ministra-educacion>

esperarse— se opone al proyecto legislativo del Ejecutivo, y otra propuesta —que modifica algunos artículos de la vigente Ley de Carrera Pública Magisterial— presentada por el congresista Javier Velásquez Quesquén, del Partido Aprista.

#### LAS LUCHAS POR EL RECONOCIMIENTO Y LA DINÁMICA SOCIAL DEL DESPRECIO: REFLEXIONES FINALES

Este periodo de debate fue duro e intenso, pero fue sobre todo revelador de cómo se configuran nuestras interacciones sociales. En tal sentido, no fueron ni los desencuentros de posiciones técnicas alrededor de la Ley de Reforma Magisterial, ni los niveles de desinformación sobre el tema, ni el desatinado manejo político del Ministerio de Educación, ni la desorientada reacción del oficialismo los factores desencadenantes de la desproporción y agresividad de las discusiones.<sup>13</sup> Aquello que desencadenó la furia durante el debate alrededor de la Ley de Reforma Magisterial fue la percepción de “ninguneo” de algunos actores políticos y sociales, en un contexto en el cual el deterioro de las relaciones sociales de reconocimiento permite el surgimiento de una dinámica social del desprecio.<sup>14</sup>

Durante este debate, se mostró que las decisiones políticas y de políticas públicas prosperan, se entranpan o se desvanecen según el grado de evidencia con que el que operan las relaciones sociales correspondientes al reconocimiento; es decir, cuánto reconozco o no la identidad del otro, la capacidad del otro y la necesidad de contar con ese otro.<sup>15</sup>

13 Para el análisis de los factores mencionados puede revisarse “Educación: desnudando logros colosales”, disponible en <http://www.revistaideele.com/ideele/content/educaci%C3%B3n-desnudando-logros-colosales>

14 Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Madrid: Trotta.

15 Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

En esta historia de “ninguneos”, hubo voces que reclamaron no ser reconocidas: “La muerte de la carrera pública magisterial es una falta de respeto al Congreso. Estoy indignada. Si quería cambiar algo [Patricia Salas], debió consultarlo con especialistas, con el Congreso”;<sup>16</sup> voces que reclamaron directamente reconocimiento: “[la Ministra Salas debió ir] primero al Congreso y no que los parlamentarios se enteren por el medio de comunicación”;<sup>17</sup> voces que no reconocían al otro: “Salas se siente iluminada, y cree que solo ella por designio divino puede solucionar los problemas de la educación”;<sup>18</sup> e incluso voces que despreciaban a los otros: “Yo me pregunto cómo puede ser esta ley de la calidad y del mérito si le permite a un maestro que ha sido calificado como malo y como pésimo seguir enseñando en las aulas, ¿eso es meritocracia o burocracia, señora ministra?”.<sup>19</sup>

He sostenido en muchas oportunidades que el problema del magisterio tiene su base en la fractura de las relaciones entre los docentes y la sociedad. Este contexto complejo, paradójico y, en algunos casos, contradictorio en el que se tejió la urdimbre política fue el marco en que se expresó que somos una sociedad en la que los distintos grupos funcionan separados entre ellos. Durante estos veinte días de furia se mostró, como nos los recuerda permanentemente Julio Cotler, que somos una sociedad en la que sus estamentos no se reconocen unos a otros. □

#### Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Cuenca, Ricardo “Veinte días de furia. Una crónica sobre la Ley de Reforma Magisterial”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/veinte\\_dias\\_de\\_furia.html](http://www.revistargumentos.org.pe/veinte_dias_de_furia.html) ISSN 2076-7722

16 Alcorta, L. (31 de julio de 2012). *Diario Perú 21*.

17 Eguren, J. C. (9 de agosto de 2012). *Más Que Noticias*. ATV+ (P. del Río, entrevistadora).

18 García Belaunde, V. A. (31 de julio de 2012). *Diario Perú 21*.

19 Fujimori, K. (16 de agosto de 2012). *Diario de debates del Congreso de la República*.

# ¿EL RETORNO DEL “OGRO FILANTRÓPICO”? ELECCIONES Y POLÍTICA EN MÉXICO



Rolando Rojas\*

Los descontentos con la victoria del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, dicen que los mexicanos deben retrasar su reloj 82 años. Una sensación de retroceso político recorre el ánimo de los que cuestionan los resultados electo-rales, casi como si México viajara a tiempos anteriores al inicio de la alternancia política.

Por su parte, algunos analistas, como Joy Lagnston (2012), consideran que la victoria de Peña Nieto no significará la restauración del sistema político priísta, pues el país no es el mismo que dejó el PRI, y, por otro lado, porque el propio PRI ha experimentado, como consecuencia de los 12 años fuera del poder, importantes cambios internos para adaptarse al nuevo escenario político que emergió en 2000. Es decir, ni la sociedad está para tolerar una restauración ni el PRI para intentarla.

\* Historiador, Instituto de Estudios Peruanos. Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de Marcela Mijares, Salomón Pérez y Jorge Aragón a una versión preliminar de este artículo. Los errores que subsisten son de mi entera responsabilidad.

¿Qué significados tiene el retorno del PRI al poder? ¿De qué manera afectará esto a la llamada “transición democrática”? ¿Se recompondrá el “ogro filantrópico”?<sup>1</sup> En lo que sigue se pone énfasis en el proceso de cambios experimentados por el sistema político mexicano para tratar de entender los recientes resultados electorales. El artículo presenta, de manera sucinta, los rasgos de lo que fue el sistema político priísta, su crisis y salidas del poder, las condiciones de retorno y, finalmente, algunas reflexiones sobre el escenario abierto por la victoria de Peña Nieto.

## EL SISTEMA POLÍTICO PRIÍSTA

El PRI nació como un “partido de Estado” en 1929, con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR). El presidente en funciones, Plutarco Elías Calles, impulsó la formación del PNR como una forma de unificar a los principales caudillos y

<sup>1</sup> La expresión pertenece a Octavio Paz, quien en su célebre ensayo sobre el Estado priísta lo describió como una combinación entre autoritarismo y políticas prebendistas.

jefes revolucionarios para dirimir las disputas de liderazgo en el marco del partido. Un año antes, 1928, el presidente electo, Álvaro Obregón, había sido asesinado, y parecía que México entraba a una nueva fase de enfrentamientos fratricidas.

*Los cambios introducidos por Cárdenas fortalecieron al PRM como el principal intermediario entre Estado y sociedad, y canalizaron la participación política de los diversos sectores y actores sociales.*

En las elecciones de noviembre de 1929, el candidato del PNR, Pascual Ortiz Rubio, ganó las elecciones presidenciales con el 93,5% de la votación, e inauguró una historia de victorias electorales abrumadoras y lo que algunos analistas llaman como sistema de “partido casi único” o “partido hegemónico”. Sin embargo, el sistema nació con un Ejecutivo “bicéfalo”, pues Calles se reservó la atribución de designar al candidato presidencial, y, gracias al control del partido y de las candidaturas a las gobernaciones, mantuvo un poder discrecional en las decisiones del Gobierno (León 1990: 87-128). Ante esta situación, Ortiz Rubio renunció en septiembre 1932, y fue reemplazado por Abelardo Rodríguez hasta 1934.

A continuación llegó la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), durante la cual terminó de estructurarse el sistema político priísta. En efecto, por un lado, Cárdenas alentó la organización y movilización de los campesinos y los obreros con el propósito de que respaldaran la implementación de la reforma agraria, la nacionalización del petróleo y el conjunto de programas de modernización

económica. Por otro lado, Cárdenas incorporó a estas organizaciones a las estructuras del partido, al que rebautizó como Partido de la Revolución Mexicana, y lo convirtió de partido de caudillos y caciques locales a un partido de masas donde los representantes y líderes populares equilibraron el poder de jefes y militares revolucionarios. Por último, Cárdenas acabó con el Ejecutivo bicéfalo creado por Calles (a quien exilió) subordinando el partido, la Asamblea Legislativa y las gobernaciones a la Presidencia de la República.

Los cambios introducidos por Cárdenas fortalecieron al PRM como el principal intermediario entre Estado y sociedad, y canalizaron la participación política de los diversos sectores y actores sociales. Debido a que el partido funcionaba como casi la única vía para acceder al poder o hacer carrera política, su penetración en la sociedad fue bastante profundo. Luego, como el partido monopolizaba el control de las estructuras del Estado en los procesos electorales, la maquinaria estatal y partidaria se confundían, logrando resultados que, por lo común, sobrepasaban el 90% de los votos. Adicionalmente, el PRI, denominación adoptada en 1946, albergaba heterogéneas tendencias ideológicas: una izquierda reformista (Lázaro Cárdenas), grupos de centro izquierda o derecha (Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz) y la derecha neoliberal (Salinas de Gortari). Esto permitió que diversos sectores sociales se vieran representados por el PRI, lo que permitió que, a lo largo de su trayectoria, navegara de acuerdo con el clima político.

Este sistema se complementó con la “oposición controlada” o “leal” del PAN, partido fundado en 1939 como reacción de los grupos opuestos a las reformas de Cárdenas. La participación del PAN daba una cobertura de “competencia” a las elecciones sin poner en cuestión las aplastantes victorias del PRI. El régimen

le reconoció al PAN algunos municipios distritales desde 1946 y en 1952 sus primeros representantes a la Cámara de Diputados con cinco escaños.<sup>2</sup> Este partido recién pudo presentar candidato propio a la presidencia en 1958, cuando postuló a Luis H. Álvarez, quien obtuvo el 9,4% de los votos frente al 90,43% de Adolfo López Mateos, del PRI (Lujambio 2009: 145-158).<sup>3</sup> Este sistema fue más o menos estable, pese a la crisis de 1968, hasta 1977, cuando se produjo la primera reforma electoral importante, que garantizó una mayor representación de la oposición en el Legislativo.

#### CRISIS Y SALIDA DEL PODER

La primera señal de la crisis del régimen priísta vino con la represión del movimiento estudiantil de 1968, calificada por Guevara Niebla como la primera “revuelta ciudadana” del siglo XX mexicano (2008: 70). Las protestas estudiantiles se originaron en un incidente menor entre la policía y los estudiantes, pero derivaron rápidamente a demandas de libertades políticas y democráticas. Durante los meses de agosto y septiembre, los estudiantes universitarios y de las preparatorias se declararon en huelga, marcharon por las calles y organizaron mítines en las plazas del Distrito Federal. Algunos ven en este movimiento la emergencia de una “sociedad civil” que irrumpió al margen de las organizaciones sociales adscritas al PRI; otros lo entienden como la expresión del desfase entre modernización económica (milagro mexicano) y régimen autoritario (Guevara Niebla 2008: 59). Lo cierto es que el régimen no pudo dar una respuesta política y resolvió la

crisis con la “masacre de Tlatelolco”, que dejó cerca de 50 estudiantes muertos según cifras oficiales y casi 300 de acuerdo con los familiares.

*Las elecciones de 1988 fueron las más controvertidas de la historia mexicana. Los resultados demoraron debido a la “caída del sistema de cómputo”, y cuando se dieron a conocer, declararon como ganador a Salinas de Gortari con el 50,7%.*

Si bien la represión contra los estudiantes ahondó el desfase entre Gobierno y sociedad, fue la decisión del PAN de no presentar candidato a las elecciones presidenciales de 1976 lo que provocó un cambio en los mecanismos de participación política. Ese año, José López Portillo hizo campaña sin la competencia simbólica del PAN, y ganó las elecciones con el 91,9%. El Partido Comunista Mexicano (PCM) había lanzado la candidatura del líder ferrocarrilero Valentín Campa, pero al no contar con registro electoral se le anularon los cerca del millón de votos obtenidos (5,2%). Sin competidores, la escenificación electoral perdía su barniz de legitimidad. Para evitar situaciones similares, el año siguiente se reformó la ley electoral, que abrió la inscripción a otros partidos políticos, como el PCM, lo que amplió el espectro de opciones ideológicas; asimismo, se estableció un mecanismo de “representación proporcional” para asegurar una presencia mínima de los partidos opositores en la Asamblea Legislativa.

Con sus limitaciones, la reforma de 1977 permitió la reconstitución de una oposición electoral. En las elecciones de 1982, bajo la nueva norma electoral,

2 En 1946, al PAN se le reconoció la victoria electoral en Quiroga, Michoacán; en 1948 en el Grullo, Jalisco; y en 1950 en Santa Clara, Jalisco, y nuevamente en Quiroga, con Tzintzuntzan. Por varias décadas el PAN fue visto como un partido municipalista.

3 Hubo otros partidos como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y el Partido Nacionalista Mexicano, pero eran organizaciones “satélites” que apoyaban al candidato del PRI.

Miguel de la Madrid obtuvo el 70,9% de los votos, el PAN el 15,6% y la izquierda, dividida en tres candidaturas, el 6,6%. La crisis financiera de ese año, sin embargo, dio lugar al giro neoliberal del gobierno de De la Madrid, que tuvo repercusiones en el interior del partido. Los sectores de izquierda y progresistas se unificaron en la Corriente Democrática para promover la postulación de Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del expresidente Lázaro) y restituir al PRI a posiciones de centro izquierda. De la Madrid bloqueó esta posibilidad imponiendo la candidatura de Carlos Salinas de Gortari, y se produjo así la ruptura de los sectores de izquierda, que se agruparon en el Frente Democrático Nacional (FDN) para competir en las elecciones de 1988. El desprendimiento de los sectores de izquierda colocó al PRI a la derecha del espectro político, muy próximo al PAN, lo que recortó el atractivo de su pluralidad ideológica.

Con el PRI a la derecha, la candidatura de Cárdenas pudo captar los votos de la izquierda, de sectores del centro y de los que vieron en él la oportunidad de un cambio político. El FDN, conformado por los partidos Auténtico de la Revolución Mexicana, Popular Socialista, Social Demócrata, el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, el Partido Liberal y el Partido Verde, movilizó a multitudes de simpatizantes. Las elecciones de 1988 fueron las más controvertidas de la historia mexicana. Los resultados demoraron debido a la “caída del sistema de cómputo”, y cuando se dieron a conocer, declararon como ganador a Salinas de Gortari con el 50,7%, Cárdenas obtuvo el 31% y Manuel Clouthier, el 16,7%. La fragmentación del voto significó para algunos analistas el inicio de la formación de un sistema de partidos competitivos.

Pese a que el país se conmocionó con manifestaciones de protesta, Salinas de Gortari asumió el mando presidencial. Por su parte, Cárdenas, con

miras a las siguientes elecciones, estructuró un partido (el Partido de la Revolución Democrática [PRD]) y definió un programa político que, si bien aseguró un aparato electoral y una identidad a la militancia, perdió el carácter amplio que tuvo el FDN. Cárdenas pasó de líder de las fuerzas del cambio democrático a líder de la izquierda mexicana. La estrategia de Salinas de Gortari se orientó a recuperar el terreno perdido. Negoció con los acreedores internacionales y redujo la deuda externa y el déficit público, lo que mejoró la situación económica. Asimismo, para recuperar el apoyo popular, implementó políticas sociales como Solidaridad, y formuló un nuevo discurso político denominado “liberalismo social”. En las elecciones de 1994, pese a la crisis interna manifestada con el asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio, el PRI logró imponer a Ernesto Zedillo con el 48,6%, el PAN obtuvo 25,9% y Cárdenas, 16,5%.

La crisis, sin embargo, se agravó. El gobierno de Zedillo se desarrolló en un enfrentamiento soterrado con Salinas de Gortari luego del arresto de Raúl Salinas de Gortari bajo cargos de asesinato y lavado de activos; el expresidente se autoexilió en Irlanda y la esposa de Raúl fue arrestada en Suiza tratando de retirar fondos de unas cuentas que sumaban cerca de 160 millones de dólares. En esta situación de descomposición, las elecciones de 2000 fueron aprovechadas por el PAN, que presentó la candidatura de Vicente Fox, un personaje reciente en la política, quien obtuvo el 42,5% de los votos, Francisco Labastida, del PRI, el 36,1% y Cuauhtémoc Cárdenas, el 16,6%. Se iniciaba la “transición democrática”.

#### EL ESCENARIO DE RETORNO

¿Qué hizo posible el retorno del PRI? Si se observa la dinámica política, sobresalen cuatro cuestiones que facilitaron la victoria de Peña Nieto.

En primer lugar, la polarización política entre el PRD y el PAN. Esta se inició en 2003 con el intento de Fox de desaforar a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) del gobierno del Distrito Federal. Con formas que hicieron recodar a las del PRI, Fox movilizó a las instituciones, incluido el Poder Judicial, para frustrar su proyección política. Una gran movilización ciudadana de apoyo a AMLO salió a las calles, y el desafuero fracasó. El antagonismo se agravó en las elecciones de 2006, cuando Fox apoyó desde el Gobierno la candidatura de Felipe Calderón. Si bien las encuestas daban como ganador a López Obrador, los resultados oficiales otorgaron la victoria a Calderón con una ventaja de 0,56%. El PRD organizó movilizaciones para que se procediera al conteo voto por voto, pero el órgano electoral no aceptó. López Obrador denunció fraude, sus seguidores lo proclamaron “presidente legítimo” e inició una “campana de resistencia” que lo llevó a recorrer el país. Esto lo situó como la principal figura de la oposición, pero también lo sobreexpuso ante la opinión pública, y padeció una campana negativa de los medios de comunicación que desgastó su imagen de estadista (Meyer 2007: 21-29).

En segundo lugar, el desastre de la guerra contra el narcotráfico declarada por Calderón. El resultado ha sido más de 50.000 muertos y una percepción generalizada de inseguridad que contrasta con la “pax priísta”. Fernando Escalante sugiere que el Estado priísta funcionaba como una suerte de elemento de equilibrio y contención de las competencias entre las bandas de narcotraficantes. Con Calderón, en cambio, el Estado pasó a la ofensiva sin calcular sus posibilidades de éxito, y, lo que es peor aún, abrió un escenario de competencias descontroladas entre las organizaciones criminales (Bartra 2012).

En tercer lugar, el posicionamiento estratégico del PRI. La polarización entre la izquierda (PRD)

y la derecha neoliberal (PAN) dejó un espacio al centro del espectro político que el PRI se esforzó en ocupar. Su actuación en la Asamblea Legislativa, en la que procuró diferenciarse del PAN, y un mensaje político que puso énfasis en los aspectos redistributivos durante la campana electoral apuntaron en esa dirección. Adicionalmente, como el PRI era la segunda fuerza política con presencia en el Legislativo y en varios estados, contaba con los recursos para sostener una campana con fuerte inversión y movilización popular.

*Desde las jornadas de protesta contra los resultados electorales de 2006, AMLO adquirió una imagen de líder radical, de conductor de masas, que se sobrepujó al perfil de estadista ganado en la gobernación del DF.*

En cuarto lugar, la victoria del PRI también se benefició de las características del liderazgo de López Obrador, el candidato que podía frenar a Peña Nieto. Desde las jornadas de protesta contra los resultados electorales de 2006, AMLO adquirió una imagen de líder radical, de conductor de masas, que se sobrepujó al perfil de estadista ganado en la gobernación del DF. Su mensaje político, con cierto rasgo de confrontación, parece dirigido a consolidar la identidad de la izquierda antes que a ganar la simpatía y aceptación de otros sectores. Esta es la mayor dificultad que tiene para convertirse de líder de la izquierda en líder de la diversidad de sectores del México actual.

#### COMENTARIO FINAL

El sistema político mexicano ha pasado de estar constituido por un esquema de partido “casi único” a un

esquema plural de partidos. Esta pluralidad nació en las elecciones de 1988, y aparece consolidada en los recientes comicios (PRI 38%, PRD 31% y PAN 25%), que muestran a una oposición con un importante respaldo ciudadano y a un Legislativo sin mayoría absoluta que obliga a la negociación y a la ampliación de las demandas representadas. Por otro lado, los cambios del sistema político vinieron acompañados de la modificación de su carácter presidencialista, en el sentido de que los estados bajo gobierno de la oposición incrementaron sus autonomías política y presupuestaria, incluidos los mismos estados bajo control priísta, los que, liberados por dos sexenios de la tutela del gobierno federal, actuaron con una lógica regional y, en medio de la crisis partidista, ganaron márgenes de maniobra política en el interior del partido. En estas condiciones, el “retorno” del PRI no puede significar la restauración del orden político que entró en crisis en 1988.

No obstante, si bien un esquema plural de partidos es fundamental para la democracia, esta no puede consolidarse en tanto sectores de la población, particularmente quienes se sienten representados por la izquierda, perciban que las elecciones no son equitativas. Una aplicación más rigurosa de las normas que regulan los gastos de los partidos en las campañas electorales y el acceso de estos a los medios de comunicación (el Estado brinda financiamiento y espacios en los medios para la propaganda de los partidos) ayudaría a recuperar la confianza de la opinión pública (Figueroa 2012). De acuerdo al Latinobarómetro, de 2010 a 2011 el apoyo de los mexicanos a la democracia disminuyó del 49% al 40% (el promedio de la región es de 58%). En ese sentido, Lorenzo Meyer sugiere que un posible ascenso de la izquierda al poder, lejos de significar el desmontaje del modelo económico (AMLO, por ejemplo, ya demostró como gobernador del Distrito Federal que es un

izquierdista modera-do), aportaría a la consolidación de la democracia mexicana, pues colocaría a los grupos de izquierda como actores plenos del juego democrático. Esta perspectiva parece más lejana con la renuncia de AMLO al PRD y la emergencia de la candidatura de Marcelo Ebrard, actual jefe de gobierno del Distrito Federal. Hay, sin embargo, un largo trecho que recorrer en el que se definirá si habrá una o dos candidaturas de izquierda. □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartra, Roger (2012, enero). “La hidra mexicana. El retorno del PRI”. En *Letras Libres*, n.º 157. Disponible en <<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-hidra-mexicana?page=full>> (última consulta: 30/06/12).

Camp, Roderic Ai (2000). *La política en México. El declive del autoritarismo*. México: Siglo XXI.

Figueroa, Alfredo (2012, 30 de agosto). “Siete afirmaciones insostenibles y un Secretario Ejecutivo”. En *Reforma*. Disponible en: <[http://www.periodicentral.mx/nota\\_detalle.php?nid=2250&fb\\_source=message](http://www.periodicentral.mx/nota_detalle.php?nid=2250&fb_source=message)> (última consulta: 21/10/12)

Guevara Niebla, Gilberto (2008). 1968. *Largo camino a la democracia*. México: Ediciones Cal y Arena.

Langston, Joy (2012, 12 de junio). “PRI: la evolución del dinosaurio”. En *Reforma*. Disponible en: <<http://www.eleccion2012mexico.com/publicaciones/pri-la-evolucion-del-dinosaurio>> (última consulta: 12/06/12).

León, Samuel (1990). “Del partido de partidos al partido de sectores”. En *El partido en el poder. Seis ensayos*. México: PRI-lepes.

Lujambio, Alonso (2009). *La democracia indispensable. Ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional*. México: DGE-Equilibrista.

Meyer, Lorenzo (2007). *El espejismo democrático. De la euforia del cambio a la continuidad*. México: Océano

Osorno, Guillermo (2012, junio). "La decisión de Marcelo". Entrevista a Marcelo Ebrard. Revista Gatopardo. Disponible en <<http://www.gatopardo.com/ReportajesGP.php?R=142&pagina=4>>

Paz, Octavio (1979). *El ogro filantrópico*. México: Joaquín Mortiz.

Schmidt, Samuel (2001). *México encadenado. El legado de Zedillo y los retos de Fox*. México: Colibrí.

Villoro, Juan (2012, 29 de junio). "El bueno, el malo y el peor". En *Reforma*. Disponible en: <<http://www.etcetera.com.mx/articulo.php?articulo=13539>> (última consulta: 29/06/12).

**Este artículo debe citarse de la siguiente manera:**

Rojas, Rolando "¿El retorno del "ogro filantrópico"? Elecciones y política en México". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/el\\_retorno\\_del\\_ogro.html](http://www.revistargumentos.org.pe/el_retorno_del_ogro.html)  
ISSN 2076-7722

# EL VUELO DE UNA CRISIS. GENEALOGÍA DEL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO DE BIENESTAR EN ESPAÑA



Jorge Resina de la Fuente\*

Reza un proverbio chino que “el aleteo de una mariposa puede sentirse al otro lado del mundo”. Es probable que esta máxima, por la cual un pequeño cambio en un rincón del globo puede alcanzar enormes efectos en el extremo opuesto en cuestión de segundos, dé buena cuenta de la actual situación de crisis de la economía española. Los ciudadanos de este país asisten atónitos al desmoronamiento imparable del Estado de bienestar que, con más o menos limitaciones, había conseguido levantarse durante las últimas cuatro décadas. Muchos se preguntan qué ha pasado, por qué se ha llegado a tal situación. Es común escuchar en boca de políticos y medios de comunicación un mantra que guarda demasiado parecido a aquel que Margaret Thatcher y Ronald Reagan popularizaron en los años ochenta, por el cual “no hay alternativa” (lo que se denominó el pensamiento TINA: *There*

*Is No Alternative*) a la política de recortes y “adelgazamiento” del Estado. Una idea que no hace sino aumentar la perplejidad de quienes ayer eran clase media estable y que hoy se encuentran en la calle, sin trabajo, sin casa y con una cuantiosa deuda que afrontar. Este artículo no pretende otra cosa que aportar algo de luz a tanta sombra, siguiendo para ello la estela de las alas de aquella mariposa.

Era agosto de 1971 cuando, enfundado en un traje azul y con gesto solemne, el entonces presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, leía por televisión una medida que iba a cambiar las reglas de juego de la economía planetaria y, por tanto, del mundo: la ruptura de Bretton Woods, el acuerdo monetario alcanzado al final de la Segunda Guerra Mundial que había regulado hasta entonces el comercio. Este acuerdo, simple, partía de un principio basado en la convertibilidad

\* Periodista y politólogo, investigador de la Universidad Complutense de Madrid.

del dólar en oro,<sup>1</sup> lo que establecía un tipo de cambio fijo y mantenía cierto equilibrio en las relaciones comerciales entre países cuyas monedas tenían dicho patrón como referencia, al seguirse la regla implícita de “tu gasto es mi consumo”, de forma que se evitaban grandes desigualdades en las balanzas de pagos, los cambios se compensaban y las diferencias —menores— eran cubiertas en oro o en dólares. El anuncio no llegaba de la nada, sino después de que EE. UU. se encontrara al borde de la quiebra por la escasez de reservas de oro tras la demanda masiva de otros países que buscaban canjear sus dólares por onzas (algo que Bretton Woods permitía a los bancos centrales), como consecuencia del callejón sin salida originado por la guerra de Vietnam y la necesidad de importar energía.

*Sin embargo, la conformación de esta unión monetaria tiene una importante peculiaridad: el papel del Banco Central Europeo (BCE). Los distintos Estados, al ceder soberanía a esta instancia comunitaria, pierden la capacidad de emitir su propia moneda, con lo que sus respectivos bancos centrales ya no están habilitados para intervenir en la economía del país.*

Esta medida convertía a la Reserva Federal en el banquero del mundo, dada su capacidad ilimitada de “poner en marcha la máquina” y emitir dólares, que ya sin el respaldo del oro hacían de esta

moneda simple papel. Esto provocó una expansión del crédito a escala internacional —donde todo se paga en dólares— y, lo que es más importante, supuso un cambio en la naturaleza de la economía, que pasaba de ser productiva (basada en la industria) a estar financiarizada, lo que implicaba tanto como dejarla en manos de los inversores, quienes pronto comenzaron a especular con las distintas monedas y a mover flujos inconmensurables de capital por todo el mundo, cada vez con mayores niveles de volatilidad, lo que dio inicio a la globalización financiera. Pero, nada más lejos de la realidad, serán estos magnates (entre los que se encuentran los hoy archiconocidos bancos y fondos de inversión o las agencias de calificación, así como toda una compleja y opaca arquitectura formada a su alrededor) quienes realmente se benefician de las nuevas reglas de juego, ya que los propios ciudadanos estadounidenses pronto comenzarían a sufrir los efectos demolidores del dominio financiero, con el inicio de los procesos de desindustrialización del país, la deslocalización de empresas y el subsiguiente aumento exponencial de las tasas de paro y depauperación de las condiciones de vida. Es en este contexto en el que debe entenderse el surgimiento y desarrollo de la Unión Europea (UE).

#### LA UNIÓN EUROPEA Y LA NECESARIA MONEDA COMÚN

Más allá de ser un proyecto verdaderamente político, la UE nace con el propósito de formar una unión aduanera y, sobre todo, monetaria, después de que la ruptura de Bretton Woods dejara a la intemperie a las monedas nacionales, que quedaban ahora desprotegidas frente a probables ataques especulativos de los mercados financieros. Este proceso se aceleró sobre todo después del conocido como *Black Wednesday* de 1992, cuando el multimillonario George Soros puso en jaque a la libra esterlina tras realizar un “masivo ataque

<sup>1</sup> A razón de 35 dólares por onza.

especulador” a través de uno de sus fondos de inversión. La estrategia era sencilla: primero se adquiría, poco a poco, préstamos en libras para, posteriormente y una vez acumulada una importante cantidad, sacar de forma masiva esas libras al mercado, lo que propiciaba un exceso de libras en circulación, además de un efecto contagio, ya que, como la moneda perdía valor a una velocidad de vértigo, quienes tenían libras —presos del pánico— comenzaban también a venderlas. Es justo en ese momento, con una libra devaluada, sin que nadie quiera comprarla y con el sistema financiero británico al borde del abismo, cuando Soros, con el dinero inicial, compra una cantidad mayor de libras, lo que permite devolverle el dinero al Bank of England y ganar en la operación, en tan solo unos días, más de mil millones de dólares. Para evitar situaciones como esta y proteger las monedas nacionales, la UE planeó la constitución inminente de una moneda común, el euro.

Sin embargo, la conformación de esta unión monetaria tiene una importante peculiaridad: el papel del Banco Central Europeo (BCE). Los distintos Estados, al ceder soberanía a esta instancia comunitaria, pierden la capacidad de emitir su propia moneda, con lo que sus respectivos bancos centrales ya no están habilitados para intervenir en la economía del país. Hasta ahí, todo lógico en un proceso de integración si no fuera porque el BCE tampoco adquiere el mismo rol que caracteriza a un verdadero banco central. A diferencia de estos, el BCE no puede proveer dinero a los Estados sino únicamente conceder préstamos a los bancos privados. Además, su capacidad de imprimir dinero es limitada (con el fin de controlar la inflación, lo que beneficia a quienes concentran mayor cantidad de capital), y, lo que es más relevante, como luego veremos, no se le permite comprar deuda pública de los Estados miembros. Esto provoca que, al tiempo que la UE responde al

intento de proteger la moneda, se abra la puerta a un nuevo tipo de especulación por parte de los mercados financieros: el de la deuda pública, el cual en la actualidad está machacando a los países del sur de Europa. La pregunta, entonces, es clara: ¿cuál es el interés que hay detrás de todo esto? La respuesta no deja de ser menos clara: el dominio sin parangón de la banca alemana, que ejerce de portentoso *lobby* financiero.

Como antes se exponía, la ruptura de Bretton Woods conllevó a un crecimiento sin precedentes del crédito a nivel mundial. En ese proceso, paralelo al de construcción de la Unión Europea, la banca alemana comienza a adquirir bonos de deuda de Estados Unidos, dinero que utiliza para dar préstamos al resto de los bancos privados europeos, especialmente a los países del sur que acaban de salir de regímenes dictatoriales (Portugal, Grecia y España), y que son hoy, y no casualmente, los mismos que se encuentran inmersos en profundas crisis. Esta expansión se acrecienta, casi sin límite, en la década de 1990 y en la de 2000, incentivada además por el descenso de los tipos de interés decretado por el BCE, lo que hacía muy atractiva la contratación de préstamos. Este mecanismo es el que permite a Alemania, que había apostado por una economía exportadora, colocar sus productos en otros países, debido, en buena medida, a que estos podían afrontar ahora nuevos pagos gracias al crédito que los propios bancos alemanes estaban proveyendo.

Este juego determina también el rumbo del sistema productivo de los países. Así por ejemplo, por un lado, Alemania se consolida como país industrial y de alto desarrollo tecnológico, mientras que, por el otro, España se va caracterizando por tener un patrón de crecimiento basado en el consumo, donde son las actividades asociadas a este

las que van a sostener la economía nacional. No es de extrañar, por tanto, la expansión del sector servicios y, sobre todo, el auge de la construcción como principal actividad económica, así como un recurrente desequilibrio de la balanza comercial, debido a esa dependencia de las importaciones y a la escasa competitividad de las empresas españolas. Son momentos en los que el grifo de dinero de los bancos parece interminable, prolifera la concesión de préstamos a toda una legión de promotores inmobiliarios<sup>2</sup> y se contratan innumerables hipotecas en unas condiciones aparentemente muy ventajosas.<sup>3</sup> Esta explosión tiene su punto álgido con la aprobación de la Ley del Suelo de 1997<sup>4</sup> bajo el Gobierno derechista de José María Aznar, que simplifica las condiciones de recalificación del suelo para convertirlo en urbanizable, lo que abre la puerta a una espiral frenética de reconversiones por parte de los ayuntamientos. Un proceso que pronto comienza a generar una tupida red de clientelismos y corruptelas, como si de un gran festín se tratase, pero con cargo a dinero público. De este movimiento es del que se deriva un incremento constante del precio de los pisos y se hace de la vivienda el objeto favorito de especulación. Son los años dorados. Es la época de insuflación de la burbuja inmobiliaria.

Esta estructura económica tiene además un considerable impacto en la sociedad española tanto en términos políticos como sociales y culturales. Se fomenta el consumismo y el dinero fácil como modo de vida, la despolitización y la dejadez ciudadana como valores generalizados y la casi estigmatización de quienes no se suben a este tren

- 2 De hecho, la suma ingente de dinero prestado no va destinado tanto a las hipotecas particulares, sino a financiar grandes proyectos urbanísticos de pujantes empresarios de la construcción.
- 3 Con condiciones iniciales ventajosas, pero sujetas a tipos de interés variables y al pago de hasta cincuenta años!
- 4 Ley 7/1997, del 14 de abril, de medidas liberalizadoras en materia de suelo y de colegios profesionales.

o rechazan tal idiosincrasia. Se impone cierto relativismo, se pierden referentes, y no es extraño ver hechos paradójicos, tales como jóvenes de 18 años cobrando más de 2,000 euros al mes en la construcción al tiempo que hay miles de investigadores con formación universitaria, másters, doctorados y conocimiento de idiomas que malviven en una malsana competencia por escasas y escuálidas becas, penalizados por la propia sociedad. Se diseñan obras faraónicas,<sup>5</sup> se convierte en íconos a personas condenadas por casos de corrupción<sup>6</sup> y la calidad de la prensa crítica de los primeros años de la Transición es sustituida por el modelo berlusconiano de las “mamachicho”<sup>7</sup> y la telebasura. Sin embargo, pronto, este banquete provocará más de un atragantamiento.

#### EL INICIO DEL DERRUMBE: LAS HIPOTECAS “BASURA”

De nuevo en la otra punta del mundo, de donde los dólares fluyen, los EE. UU. se van a ver sumergidos inesperadamente en una de las mayores crisis de su historia reciente, hasta niveles que hacen a muchos recordar el *crash* bursátil de 1929. Durante el año 2007 estalla lo que se ha denominado la crisis de las hipotecas *subprime*, origen de la actual crisis económica a escala mundial que pondrá fin al flujo incesante de crédito iniciado en 1971. De manera simplificada, la lógica es la

- 5 Un ejemplo paradigmático de este tipo de obras es la madrileña M-30, carretera urbana construida en la etapa del alcalde del Partido Popular Alberto Ruiz Gallardón, y que ha dejado al Ayuntamiento de Madrid con una deuda abismal.
- 6 Casos al respecto hay muchos, pero uno de los que más llama la atención es el del banquero Mario Conde, expresidente del Banesco, condenado por apropiación indebida, y que tras unos años en la cárcel —sin haber devuelto el dinero desaparecido— hoy se pasea por distintas tertulias televisivas e incluso ha formado un partido político, convirtiéndose en un referente social.
- 7 Con este término se hace alusión a un programa de televisión, una suerte de espectáculo soez donde, entre otras cosas, un grupo de mujeres enseñaban sus pechos. El formato de este tipo de programas proviene de la televisión privada italiana, propiedad en su mayoría de Silvio Berlusconi, y que hoy —a través de programas sensacionalistas, de cotilleo o *realities*— inundan las pantallas.

siguiente: las hipotecas *subprime* o “basura” se crearon como un nuevo producto financiero provisto por los bancos estadounidenses. Ávidas de conceder más préstamos, estas instituciones comienzan a ofrecer créditos hipotecarios a unos bajos tipos de interés durante los primeros años (aunque con una importante letra pequeña, ya que se encuentran sujetos a un paulatino endurecimiento de las condiciones crediticias, así como a un tipo de interés variable), y se las considera “basura” por ser de “alto riesgo”, debido a la alta probabilidad de impago de quienes las contratan, personas con escasos recursos o de dudosa estabilidad económica.

El problema de estas hipotecas es el circuito, ajeno al hipotecado, que se genera a partir de ellas. Estos préstamos pasan a formar parte del activo de los bancos, dinero ficticio que pronto se convierte en más dinero ficticio, al transformarlo la banca en fondos de inversión e iniciar así todo un juego de compra-venta en los mercados financieros. Un proceso que llevó a una escalada especulativa por el que se estima que lo que era un dólar en 2003 pasó a rondar los 60 dólares en 2007,<sup>8</sup> momento en el que el sistema se viene abajo. La subida de los tipos de interés y la crisis de empleo en el país provoca una escalada de impagos, personas con cada vez recursos más escasos que no pueden afrontar ya el pago de una deuda creciente. Esto provoca un pánico generalizado en los circuitos financieros, al extenderse el temor de “estar contaminados” con dinero (ficticio, repetimos) proveniente de este tipo de hipotecas. En un increíble efecto cascada, y como una onda expansiva, se comienza a cortar el antes inagotable grifo del crédito. Esto provoca un cambio de lógica. Los bancos alemanes —infectados por lo que se denominó “activos tóxicos” — ya no proveen más

dinero a los bancos de Europa del sur, que ahora se encuentran sobreendeudados, lo que provoca el derrumbe de países como España, en los que si no hay crédito, no hay consumo, y sin consumo se produce la depresión de un patrón de crecimiento sustentado en actividades vinculadas a él, como la construcción (con la agravante de que se trata de un sector de gran eslabonamiento productivo) y el sector servicios, con consecuencias atroces en los niveles de desempleo y en los estándares de vida.

*En esta nueva lógica, los capitales viajan desde la periferia hacia el centro, siendo este Alemania o, para ser más correctos, la banca alemana. En el caso español, la deuda privada es inconmensurable, los bancos del país deben hacer pagos a los alemanes y no tienen cómo.*

Esta situación es la que ha provocado un cambio en los flujos del capital y en su reestructuración en la Unión Europea. Como antes ya se advertía, no es casual que la crisis esté golpeando especialmente a Portugal, Grecia, España e incluso Italia, todos ellos países del sur de Europa. En esta nueva lógica, los capitales viajan desde la periferia hacia el centro, siendo este Alemania o, para ser más correctos, la banca alemana. En el caso español, la deuda privada es inconmensurable, los bancos del país deben hacer pagos a los alemanes y no tienen cómo. Al igual que se hizo en 2007 en Estados Unidos, la deuda privada se ha terminado transfiriendo al Estado, que ha tenido que intervenir e inyectar dinero a estas entidades privadas, por lo que, poco a poco, ha pasado a ser deuda pública. Esto provoca un Estado absolutamente endeuda-

8 Niño Becerra, S. (2010).

do, que se ve en la obligación de emitir bonos de deuda en los mercados financieros donde, casualmente, son los bancos de inversión alemanes quienes los adquieren. Ello con el añadido de tener que pagar además una alta rentabilidad en intereses, debido al incremento espeluznante de la prima de riesgo (el diferencial de precio de bonos españoles a diez años con respecto a los alemanes, utilizados como referencia, por su estabilidad e improbable impago), determinada por la especulación de los propios inversores en el mercado financiero.

Es aquí cuando toma relevancia el papel del BCE. Como antes se explicaba, la deuda pública de los países está sujeta al riesgo de la especulación, como le ocurre ahora a España (donde la prima de riesgo llegó a alcanzar los 610 puntos<sup>9</sup>). El gran problema de los Estados con euro es que no pueden emitir su propia moneda, con lo que no pueden sacar al mercado más dinero y, de esa forma, devaluar. Las peculiaridades del BCE — a las que se hacía referencia — responden a la presión alemana de no constituir un verdadero banco central, lo que le otorga un auténtico poder a esta país sobre el resto. Si el BCE actuase como tal, probablemente, hubiera intervenido al inicio de la crisis o bien emitiendo más dinero o bien comprando deuda española; ello hubiera evitado la especulación y la espiral de endeudamiento en la que se haya inserta España, sobre todo tras los 100.000 millones de rescate financiero concedidos al país para salvar a la banca privada. Pero esto hubiera supuesto una cuantiosa pérdida de la banca de inversión alemana.

#### LA REVITALIZACIÓN DEL PENSAMIENTO NEOLIBERAL

Entretanto, a la ciudadanía se le dice lo mismo que entonces, “no hay alternativa”, todo ello bajo

una gran falacia, que hoy repite lo de ayer: el Estado es el culpable. Como antes hizo Thatcher, ahora la canciller alemana Angela Merkel señala al Estado y a sus supuestos excesos como el foco de todos los males que aquejan al país. Un cuento neoliberal que lee con gusto el actual Gobierno de España, cuyo presidente, Mariano Rajoy, en sus escasas comparecencias (ha llegado incluso a suspender el Debate sobre el estado de la nación ante el Congreso de los Diputados), afirma saber muy bien “lo que hay que hacer”. La idea es que una ciudadanía confundida se crea dicho cuento, en un país con amplia tradición judeocristiana, donde el sentimiento de culpa se extiende. No por casualidad una de las primeras medidas del gobierno del Partido Popular fue cambiar la forma de elección del presidente de la corporación Radio Televisión Española (RTVE), mediante la modificación por decreto ley (medida utilizada para cuestiones de urgencia) de la mayoría parlamentaria para su designación, al tiempo que se despedía al jefe de servicios informativos del canal público y a una serie de respetados periodistas.

Esta ideología, que responde a unos intereses concretos — como se ha descrito —, tiene como principal consecuencia una política económica contraria a lo que, más allá de la animadversión o querencia hacia el sistema capitalista, el sentido común dictaminaría, y es que en tiempos de crisis se necesitan políticas anticíclicas que apunten a la recuperación de la economía como objetivo, lo que implica, sobre todo, una expansión del gasto público y una reducción de impuestos indirectos que empujen al consumo y que conduzcan a un incremento de la demanda agregada, lo que a su vez genera empleo y, en última instancia, un crecimiento general del país.<sup>10</sup>

9 Valor que alcanzó el 20 de julio de 2012. En 2008, en los comienzos de la crisis, la prima de riesgo española rozaba los cero puntos.

10 En línea con los planteamientos propuestos por Keynes en los años veinte y treinta del pasado siglo.

Sin embargo, las medidas aprobadas en el primer año de vida del gobierno de Rajoy caminan justo en dirección contraria: disminución del gasto público y del gasto social, con recortes especialmente sangrantes en educación, de 21,9% en los últimos Presupuestos Generales del Estado (PGE) (con reducción de profesores y un mayor número de alumnos por aula en la educación primaria y secundaria; o con la subida de tasas y despidos de interinos y contratados en las universidades, aparte de la reducción de becas); y en sanidad, de 6,8% de los mismos PGE (copago, exclusión de inmigrantes o privatización de servicios); subida de impuestos a las clases medias (IRPF<sup>11</sup>) y de impuestos indirectos que gravan el consumo (IVA<sup>12</sup>); reforma laboral que facilita el despido (incluso el masivo, a través de los Expedientes de Regulación de Empleo<sup>13</sup> [ERE]), rompe principios básicos de la negociación colectiva y abarata las indemnizaciones; supresión de prestaciones sociales (dependientes, parados de larga duración o ayudas como la de maternidad o acceso a la vivienda); o un ataque indiscriminado a los funcionarios públicos (con reducciones salariales, reducción de jornada o despidos y supresión de la paga extraordinaria).

Son recortes todos ellos destinados a afrontar el pago de los intereses de la deuda, de una deuda privada generada por los bancos en el circuito financiero, y que ahora se ha convertido en deuda pública y, por tanto, responsabilidad del Estado, la que se sostiene sobre la cada vez más estrecha clase media, ahogada por los esfuerzos mientras ve cómo el Gobierno anuncia amnistías fiscales para quienes defraudaron a Hacienda, pilota estafas bancarias

11 Impuesto sobre la renta a personas físicas. Se trata de un impuesto directo que grava la renta personal.

12 Impuesto sobre el valor añadido.

13 Un ERE es un procedimiento administrativo laboral, por el cual una empresa solicita autorización a la administración pública para ejecutar un despido masivo de trabajadores, por motivos relacionados con su funcionamiento.

(caso Bankia) o exime de sacrificios a las rentas altas y a las grandes empresas y capitales, con el argumento de que hacerlo supondría su huida del país, al tiempo que toda una generación comienza a abandonarlo por falta de oportunidades (desde que estalló la crisis en 2008, casi 400.000 españoles — en su mayoría jóvenes, mano de obra cualificada — salieron a buscar suerte en el exterior, lo que ha ocasionado, además de una fuga de cerebros, un cambio de tendencia en el saldo migratorio). Se trata de un fraude masivo que comienza a dejar efectos dramáticos en un país con una tasa general de paro de casi el 25%, un 50% de desempleo juvenil, 1.737.600 hogares con todos sus miembros sin trabajo,<sup>14</sup> con la tasa de temporalidad más alta de la UE,<sup>15</sup> con la declaración de 18.000 ERE en 2011, con una ejecución incesante de desahucios<sup>16</sup> (con la particularidad de la ley hipotecaria que rige en España,<sup>17</sup> por la cual la pérdida de la vivienda no anula la deuda, que además se incrementa por las costas del proceso y por el aumento de las tasas de interés) y, lo que es más preocupante, el crecimiento imparable de la pobreza, que, según la ONU, en población infantil se sitúa ya en el 26%.<sup>18</sup>

Una traslación de los términos que lejos deja aquellas buenas voluntades expresadas en 2008 por el entonces presidente francés Nicolás Sarkozy de “refundar el capitalismo”, y con las que Barack Obama llegó a la presidencia de los Estados Uni-

14 Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) correspondientes a julio de 2012.

15 Junto con Polonia, de 26%, cuando la tasa media europea es del 14%, según datos del Hispanobarómetro.

16 Según datos de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en España se ejecuta diariamente una media de 159 desahucios.

17 Ley 41/2007, del 7 de diciembre, por la que se modifica la Ley 2/1981, del 25 de marzo, de Regulación del Mercado Hipotecario, y otras normas del sistema hipotecario y financiero, de regulación de las hipotecas inversas y el seguro de dependencia, y por la que se establece determinada norma tributaria.

18 Según la organización filantrópica Cáritas, unos niveles de pobreza que casi se igualarían a los de la posguerra.

dos. Hoy, cuatro años después, aquellas palabras parecen no existir ya ni en las hemerotecas. Ni se han regulado los mercados, ni se han establecido tasas a las transacciones de capital, ni se han suprimido los paraísos fiscales, entre otras de las medidas anunciadas. La solución para España en este escenario (que bien pareciera un callejón sin salida) pasa cada vez más por un ajuste estructural, una suerte de huida hacia adelante que llevaría a una privatización en masa<sup>19</sup> de sectores esenciales, desde las comunicaciones (puertos, aeropuertos y tráfico ferroviario<sup>20</sup>) hasta otros mucho más sensibles, como el agua,<sup>21</sup> la sanidad o la educación, aparte de una reestructuración de la administración pública, con el despido en bloque de contratados.

#### Y AHORA, ¿HACIA DÓNDE?

En este contexto, la crisis ha comenzado a resquebrajar algunas de las principales costuras que se habían tejido en el pacto político y social negociado durante la época de la Transición en España. El acuerdo al que se llegó en aquel periodo, y que tiene su reflejo en la Constitución de 1978, supuso un arreglo institucional que permitió salir de la dictadura de la forma menos cruenta posible, con el compromiso de actores muy diversos, que iban desde la extrema derecha franquista hasta el Partido Comunista Español (PCE) en el exilio. Este acuerdo, que ya tiene más de tres décadas, ha comenzado a ser cuestionado con fuerza en los últimos años a raíz —pero no solo— de las crecientes dificultades económicas, con la emergencia de

nuevos actores sociales, representantes de una generación política nacida tras la aprobación de la Constitución que comienza a interrogarse por algunos elementos como la monarquía, la división territorial del poder, el sistema electoral o la relación del Estado con la Iglesia. Es ahí donde cabe entender la irrupción del Movimiento del 15-M, conocidos como los indignados, que bajo el lema de “no nos representan” visibiliza algunos de los límites del modelo español.

*En este contexto, la crisis ha comenzado a resquebrajar algunas de las principales costuras que se habían tejido en el pacto político y social negociado durante la época de la Transición en España.*

Sin embargo, aún está por evaluarse la influencia de este movimiento. De carácter heterogéneo y con cierta ambigüedad ideológica, su impacto hasta el momento puede leerse más en términos simbólicos que de real peso político. Después de las movilizaciones que llenaron las principales plazas de España durante varias semanas desde mayo de 2011, el resultado de las elecciones generales de noviembre del mismo año apenas supusieron una variación del pronóstico electoral previsto: desplome del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al que le estalló la crisis —negada durante demasiado tiempo por el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y gestionada mal y tarde—, mayoría absoluta para la derecha (PP) y subida modesta del partido de la izquierda, Izquierda Unida.

Meses después, y con la aprobación de las primeras medidas de ajuste estructural del gobierno de

19 La primera gran privatización del sector público se dio durante el primer periodo de gobierno de José María Aznar (1996-2000), cuando se privatizaron empresas públicas como Telefónica, Endesa, Tabacalera, Repsol o Gas Natural.

20 De hecho, ya se ha planteado en varias ocasiones la privatización de los aeropuertos de Barajas (Madrid) y El Prat (Barcelona), de Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (AENA) y de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (Renfe).

21 Paradigmático es el intento de la Comunidad de Madrid de privatizar el ente público Canal de Isabel II.

Mariano Rajoy, a pesar del desgaste y de la contestación popular, el PP conserva todavía el liderazgo político, gracias en parte al más de 80% de fidelidad de voto que posee.<sup>22</sup> Por su lado, el PSOE no ha sido capaz de hacer una catarsis política en su interior, y ha apostado por la continuidad, con el candidato derrotado y líder histórico, Alfredo Pérez Rubalcaba, al frente del partido como secretario general. Izquierda Unida parece estar aún lejos de representar a la Syriza<sup>23</sup> española, debido a las luchas internas, al importante peso del PCE histórico y a la incapacidad de absorber las movilizaciones sociales. En este escenario, cobran importancia otros actores, como Unión Progreso y Democracia (UPyD), partido “atrapalotodo” por excelencia, con un discurso populista que combina elementos discursivos progresistas con otros de extremo nacionalismo español, y que tiene, incluso, opciones de convertirse en tercera fuerza política a nivel del país; o el auge, en sentido contrario, de fuerzas independentistas, que piden la secesión de Cataluña y el País Vasco del conjunto del Estado español.

La falta de canalización y la escasa concreción política de los indignados ha permitido también el retorno de cierto protagonismo de los sindicatos, con bases mucho más estructuradas y una mayor tradición organizativa, aunque cuestionados por su inacción durante los primeros compases de la crisis y por sus limitaciones de representación. El elevado seguimiento ciudadano de la marcha de los mineros hacia Madrid durante el mes de julio de 2012, los paros en el sector del transporte y las

huelgas en educación y sanidad hacen pensar en un nuevo ciclo de movilizaciones en España, una combinación de formas convencionales de protesta con otras más novedosas. El escenario político queda abierto en los próximos meses y, probablemente, años, en un momento de claro deterioro (si no derrumbe) del Estado de bienestar tal y como se ha conocido hasta ahora en los países del sur de Europa, con la incógnita de cuál será la fortaleza y el alcance real, así como la capacidad que tengan los clásicos actores políticos y sociales de articular y lograr acuerdos con estos nuevos movimientos y expresiones de contestación.

El 15 de mayo de 2011, sin que nadie lo esperara, las calles españolas amanecieron repletas de ciudadanos que decían “no” a un tipo de economía y de política. Días más tarde, ese movimiento tenía su réplica en el corazón financiero del mundo, Wall Street. Hace ya casi cinco años el aleteo de una mariposa derrumbó lo que no era sino un castillo de naipes en el aire, quién sabe si otro aleteo, esta vez en dirección contraria, vuelva a provocar de nuevo grandes efectos. □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Niño Becerra, S. (2010). *El crash del 2010. Toda la verdad sobre la crisis*. Barcelona: Los Libros del Lince.

#### Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Resina, Jorge. “El vuelo de una crisis. Genealogía del desmantelamiento del Estado de bienestar en España”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/el\\_vuelo\\_de\\_una\\_crisis.html](http://www.revistargumentos.org.pe/el_vuelo_de_una_crisis.html)  
ISSN 2076-7722

22 Datos de la empresa encuestadora Metroscopia. Véase: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2011/03/fidelidad-de-voto.html>

23 Partido político de la izquierda griega que a punto estuvo de gobernar en dicho país tras la parálisis de las fuerzas políticas más convencionales, acusadas de haber arrastrado a Grecia a la actual situación de profunda crisis que viven los helenos. Solo un pacto electoral entre ellas evitó el Gobierno de Syriza.

# APUNTES SOBRE Y PARA LA INVESTIGACIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN EL PERÚ

**Jorge Aragón, Tania Vásquez  
y Carmen Yon\***



El campo de estudio sobre la movilidad social en el Perú contiene un conjunto de temas que son centrales para entender la manera como una sociedad se organiza, funciona y se reproduce. Por ejemplo, ofrece la posibilidad de estudiar en qué medida el estatus de una persona depende de su esfuerzo y de sus propias habilidades o qué tan probable es que alguien que haya nacido o se encuentre en una determinada estrato social pueda moverse y ubicarse en otro.

A partir de esta constatación, una pregunta que se hace necesaria es cuánta investigación sobre movilidad social en el Perú se ha producido y acumulado en los últimos años. Algunos autores han sostenido que lo estudiado en el Perú al respecto es más bien limitado (Barrantes et ál. 2012). Sin duda, razón no les falta si es que se consideran

solo las investigaciones que directamente se han movido en el marco de lo que hoy solemos entender por movilidad social. Este marco teórico y metodológico ha estado, en gran medida, influenciado por un conjunto de teorías desarrolladas para comprender los cambios de la sociedad estadounidense de las primeras décadas del siglo XX, y por desarrollos posteriores que, partiendo de una perspectiva algo más compleja, incorporaron otros elementos clave, como, por ejemplo, el rol de las instituciones y las redes sociales.<sup>1</sup>

Teniendo en cuenta esta situación, uno de los principales objetivos de este trabajo es llamar la atención sobre la existencia de un número impor-

\* Investigadores, Instituto de Estudios Peruanos.

<sup>1</sup> Teorías elaboradas primero por Sorokin en 1927, Lipset y Zetterberg en 1959, Lipset y Bendix en 1963 y posteriormente por Gino Germani para América Latina y para Argentina en particular (Cortés y Escobar 2005, Germani 2010). Sobre el rol de las redes sociales, ver Tilly (2000).

tante de investigaciones dentro de las ciencias sociales peruanas que han estudiado patrones de transformación social asociados a cambios de estatus, ocupaciones, estilos de vida, etc., y que, sin problema alguno, podrían ser incorporadas dentro de lo que actualmente se ha definido como la problemática de la movilidad social en nuestro país. De hecho, nuestra convicción es que el pasar por alto este tipo de trabajos puede llevarnos a sentir que para estudiar el fenómeno de movilidad social en el Perú hay prácticamente que empezar de cero o casi cero.

De manera similar, nos parece que, en aras de debatir sobre la investigación sobre los patrones de movilidad social en nuestra sociedad, es indispensable discutir algunas de las características de las estrategias de definición, tanto conceptuales como operacionales, que en la actualidad tienden a prevalecer en los trabajos acerca de la movilidad social. De manera mucho más específica, este artículo busca también resaltar una serie de elementos y atributos vinculados directamente con el concepto de movilidad social, con el objetivo de contribuir a la evaluación, revisión y elaboración de agendas de investigación en torno a un fenómeno social que es altamente complejo y multidimensional, y cuyas consecuencias no son fácilmente apreciables ni en el corto plazo ni en la experiencia de una misma generación.

#### ESTUDIOS SOBRE CAMBIOS SOCIALES EN EL PERÚ Y SU RELACIÓN CON EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

En relación con algunos estudios llevados a cabo en el Perú que aportan a la investigación sobre los patrones de movilidad social en nuestro país, queremos proponer dos ejemplos. El primero tiene que ver con la abolición de la esclavitud negra en los inicios de la República (1854), y se refiere al estudio de Carlos Aguirre (1993).<sup>2</sup> En esta investigación histórica,

Aguirre propone una explicación que, distanciándose de las que atribuían las causas de tal abolición solo a “factores externos” (y la describían como un resultado inevitable del “desarrollo capitalista mundial y de los intereses de la potencia dominante de la época, Inglaterra”), centra la atención en el “análisis de los actores involucrados”, es decir, amos y esclavos, específicamente en los esclavos negros, y ofrece argumentos que describen la desintegración de la esclavitud como un proceso donde estos esclavos actúan como agentes de su propia liberación.

*La política del Estado abrió un espacio para que los migrantes que iban adquiriendo capacidades de producción, maquinaria simple y los conocimientos necesarios se convirtieran en empresarios incipientes y pudieran ingresar a los ámbitos de la producción y del comercio.*

El proceso como tal se observa tanto entre los esclavos de la ciudad que se hicieron jornaleros en Lima como entre los de haciendas que tenían sus propias chacras, y ocurrió a través de la constitución de formas semiautónomas de trabajo esclavo. Estas formas de trabajo le permitieron a los esclavos una forma radical de “movilidad social”: el pasar de la condición de esclavitud a la de “negros libres”. Con ello lograban ser considerados como “hombres de bien” aun cuando pasaran de ser esclavos a engrosar la clase baja o plebe, sin importar si con su trabajo lograban acumular cierta fortuna. Esta vía de cambio de estatus es particularmente visible en el caso de los “esclavos a jornal” de la ciudad de Lima. Este tipo de esclavo

<sup>2</sup> Agradecemos a Rolando Rojas por sus reflexiones y sugerencias sobre este estudio.

vitudo (a jornal) era “la costumbre que adoptaron los amos de enviar a sus esclavos a trabajar en distintos oficios, normalmente escogidos por los propios esclavos, a cambio de la entrega de una suma diaria fija” (Aguirre 1993: 135). Así los amos se aseguraban ingresos permanentes y se desentendían de la manutención del esclavo. Los esclavos que participaban de este sistema residían en otra vivienda y tenían mayor independencia.

De acuerdo con Aguirre, los amos se beneficiaron de este sistema, pero los esclavos también, ya que a partir de los ingresos conseguidos realizando oficios distintos pagaban una suma fijada al amo, pero también ahorraban para comprar su libertad (automanumisión) o de sus familiares o para mejorar sus condiciones de vida y acceder a algunos “disfrutes individuales”. El estudio de Aguirre examina además otras dimensiones de lo que hoy llamamos movilidad social. Tal es el caso de los procesos de empobrecimiento de los amos y las limitadas posibilidades impuestas por la sociedad de inicios de la República a los esclavos libres para “remontar su situación” como grupo “a mitad de camino entre las clases trabajadoras y las ‘clases peligrosas’” a pesar de su condición nueva de libertad (Aguirre 1993: 174). En conclusión, este estudio sobre los primeros años de nuestra vida republicana, sin referirse a las categorías de las teorías de movilidad social y estratificación, examina sin duda alguna un conjunto de temas claramente asociados a ellas.

El segundo de nuestros ejemplos lo componen los varios trabajos publicados en los años ochenta dedicados a estudiar a los migrantes andinos que dejaron las zonas rurales para trasladarse a las ciudades en la segunda mitad del siglo XX, y entre los que destacan los de Degregori et ál. (1986) y Matos (1984). Con relación a esta literatura, Golte (2012: 258) señala que uno de los temas más

destacados fue el éxito de estos migrantes al trasladarse a las ciudades. Siguiendo la argumentación de Golte, no sería forzado hablar de procesos de movilidad social ascendente dentro del cohorte poblacional que experimentó esta migración interna: la transformación de productores rurales en “empresarios incipientes”; la creación de barrios que luego de ser considerados cinturones de pobreza se convertirían en “barrios bien construidos, con casas espaciosas de material noble, que muchas veces también albergaban un pequeño taller”; y la crucial experiencia de acceso a la educación de los hijos de los migrantes, lo que produjo muchas veces un “salto” del analfabetismo de los padres a la educación superior universitaria en los hijos, lo que constituiría un claro ejemplo de movilidad social intergeneracional —por lo menos educativa.

Adicionalmente, nos parece que dentro de esta perspectiva es perfectamente posible equiparar lo que Golte define como las características del periodo o los condicionamientos históricos con el concepto de movilidad social estructural.<sup>3</sup> Siguiendo a Golte, la política del Estado peruano durante el gobierno de Velasco Alvarado había ahuyentado al capital; el financiamiento del Estado demandaba la emisión constante de dinero, lo que, a su vez, creaba un ambiente inflacionario también constante; y el conflicto armado interno que se desarrollaba en el país en la década de 1980 y la falta de divisas creaban una situación de una demanda no atendida desde el mercado mundial. Dada esta situación, se podían desarrollar una serie de actividades productivas dirigidas al

3 Es decir, aquel tipo de movilidad que de acuerdo a Germani (2010) ocurre como resultado de que sea el conjunto de la sociedad el que experimenta una mejora en sus condiciones de vida, por lo general, como resultado de cambios que generan condiciones favorables para que las personas “localizadas” en los diferentes niveles de agregación experimenten no solo tal mejora, sino también cierto ascenso dentro de la estructura social.

mercado no atendido, que tenían un éxito asegurado. En este sentido, la política del Estado abrió un espacio para que los migrantes que iban adquiriendo capacidades de producción, maquinaria simple y los conocimientos necesarios se convirtieran en empresarios incipientes y pudieran ingresar a los ámbitos de la producción y del comercio.

#### **SOBRE EL CONCEPTO, MEDICIÓN Y DETERMINANTES DE LA MOVILIDAD SOCIAL**

Una de las primeras cuestiones que es necesario reconocer es que existen varios y muy diferentes cambios que se pueden observar dentro de los procesos que pueden ser asociados al concepto de movilidad social. Para comenzar, cuando se piensa en movilidad, se asume que esta es ascendente (que uno se mueve hacia arriba en cualquier escala social). Sin embargo, la movilidad descendente es también una posibilidad, y de hecho es una realidad. En este sentido, el que por lo general la movilidad ascendente sea más llamativa que la descendente no debe llevarnos a descuidar el hecho de que existen personas y familias que experimentan un descenso, mayor o menor, en una o varias de las escalas sociales en las que se ubican.<sup>4</sup> De manera similar, cuando se habla de movilidad social se suele aludir a lo que ha sido calificado como movilidad intergeneracional (es decir, a la posición que una persona tiene en relación a la que tuvieron sus padres y a la manera como la segunda impacta sobre la primera). No obstante, es necesario considerar también hasta qué punto se desplazan hacia arriba o hacia abajo las personas en una determinada escala social durante su vida laboral. A este tipo de movilidad se le suele denominar intrageneracional.

<sup>4</sup> Pensando en todas las formas de movilidad social que existen, habría también que mencionar la diferencia entre la movilidad social vertical y horizontal. Por la primera de ellas se entiende lo que ya ha sido denominado movilidad vertical ascendente o descendente. La movilidad horizontal, por el contrario, alude a cambios en un mismo estrato o posición.

Tan relevante como las diferentes posibilidades de movilidad social que existen es la diferencia de factores que se tienen en cuenta al momento de medirla. Tal como lo afirman Barrantes et ál. (2012), esto tiene mucho que ver con la disciplina profesional desde la que se aborda estas investigaciones. Por ejemplo, los economistas suelen estudiar la movilidad en relación con los cambios en los ingresos, y los sociólogos tienden a estudiarla respecto de los cambios en la ocupación, en el nivel educativo o el nivel socioeconómico. En conclusión, la movilidad social se puede observar y medir desde muchas perspectivas: ingresos, nivel educativo, ocupación, nivel socioeconómico, estatus, etc. Será siempre un tema pendiente entender cómo se relacionan estas diferentes formas de movilidad social.

*La movilidad social se puede observar y medir desde muchas perspectivas: ingresos, nivel educativo, ocupación, nivel socioeconómico, estatus, etc. Será siempre un tema pendiente entender cómo se relacionan estas diferentes formas de movilidad social.*

Asimismo, hay también un conjunto de temas que pueden ser tomados en cuenta al momento de desarrollar alguna investigación sobre movilidad social. En primer lugar, independientemente del tipo de movilidad social que se esté considerando, su medición debería ofrecer alguna idea sobre su proyección: no es lo mismo una movilidad de alcance corto (la existencia de movilidad en posiciones cercanas) que una de mayor alcance. En segundo lugar, no estaría de más abordar los niveles de congruencia que existen en una sociedad entre los niveles de movilidad objetiva y de movilidad subjetiva. Lo que puede estar aquí en juego es

lo que algunos investigadores vienen sugiriendo como una posible “incongruencia en el estatus”.

*Movilidad y desigualdad están estrechamente relacionadas y porque por lo general altos niveles de inequidad aparecen fuertemente correlacionados con menores niveles de movilidad.*

Otro asunto de central importancia es la identificación de los principales determinantes de la movilidad social. A la fecha, la gran mayoría de los estudios sobre estos determinantes ha considerado la educación, el contexto en el que se nace o se reside, los diferentes tipos de discriminación (étnica y de género), el rol de las instituciones que intervienen para redistribuir oportunidades como el acceso a la salud, el acceso a sistemas o mecanismos de protección social, etc. En el caso de los países desarrollados, la evidencia empírica generada a la fecha ha hecho posible identificar un conjunto de factores que operan como los principales determinantes de la movilidad social: el acceso a la educación, la existencia de un sistema de salud universal que no dependa de la condición de estar empleado y el acceso a sistemas de salud preventiva (incluyendo sobre todo programas de planificación familiar) (Foroohar 2011).

Sin embargo, considerar los factores que pueden tener un efecto sobre la movilidad social obliga a tener en cuenta también a lo que suele denominarse como procesos estructurales de movilidad social. Lo que está aquí en juego es la ocurrencia de oleadas de movilidad ascendente debidas, por ejemplo, a cambios fundamentales en la estructura económica de un país o a procesos de rápida

industrialización. Adicionalmente, no se debería obviar que la mera movilidad geográfica puede ser directamente un evento radical en relación con la movilidad social ascendente o descendente, dadas las consecuencias en los cambios de estatus y estilos de vida que usualmente se producen cuando una persona pasa de vivir en una determinada sociedad a hacerlo en otra con características muy diferentes. Esto es exactamente lo que ocurre en el caso de las migraciones internas e internacionales. También son determinantes poderosos de varios tipos de movilidad la inserción en redes sociales de amistad, de parentesco o lo que se conoce como matrimonio “mixto” (matrimonio entre cónyuges de diferentes países, procedencias étnicas o culturas asociadas a niveles socioeconómicos más altos). Esto implica tomar en cuenta las complejas interrelaciones entre determinantes estructurales de la movilidad social y los proyectos, activos y estrategias individuales y familiares que intervienen en los procesos de movilidad. Así por ejemplo, las posibilidades de movilidad a través del “matrimonio mixto” dependen del grado de homogamia (tendencia a buscar pareja entre personas que comparten similar posición social) en la sociedad, los activos individuales de los migrantes y sus formas de inserción.

#### COMENTARIOS FINALES

La investigación sobre las diferentes formas y niveles de movilidad existentes en el Perú va a ser fundamental para una mejor comprensión de la manera como nuestra sociedad se organiza, funciona y se reproduce. Tiene además un gran potencial para hacer posible una reflexión y discusión política sobre la implicancia de estas diferentes formas y niveles de movilidad social sobre las posibilidades de que individuos y grupos sociales puedan cruzar fronteras de clase, bienestar,

jerarquías, estatus, etc. En gran medida, también porque movilidad y desigualdad están estrechamente relacionadas y porque por lo general altos niveles de inequidad aparecen fuertemente correlacionados con menores niveles de movilidad.<sup>5</sup> Dicho de manera alternativa, si se encuentra que el mérito individual no llega a ser garantía de cualquier forma de ascenso social y que el punto de partida de una persona tiene un impacto fuerte y negativo sobre lo que puede lograr el esfuerzo individual, se tienen muchos más elementos para sostener que la desigualdad es incompatible con la meritocracia.

Ahora bien, a la luz de lo presentado previamente, diera la impresión de que en el Perú se ha ido acumulando un conocimiento importante de fenómenos y procesos sociales que directa e indirectamente se encuentra vinculados con la temática más contemporánea sobre movilidad social. Habiendo reconocido esto, creemos importante también destacar que el tratamiento de las formas y niveles de movilidad social en el Perú demanda un grado de complejidad que no siempre está presente en las discusiones más actuales. Este mayor grado de complejidad se expresaría, por ejemplo, en el uso de un modelo teórico sobre movilidad social que incluye tres tipos de temporalidades que operan de manera simultánea: edad, cohorte y periodo.

Según este modelo más complejo, los patrones de movilidad social no se pueden entender del todo si es que no se consideran, primero, las experiencias o determinaciones que las personas experimentan en cada uno de los momentos de su curso de vida (edad); segundo, si no se tienen

en cuenta las determinaciones que resultan del hecho de pertenecer a una generación o cohorte de nacimiento (es decir, las personas de un grupo de edad que han nacido en un determinado momento, y que al crecer y envejecer se han visto beneficiadas o perjudicadas por cambios específicos en los sistemas de protección, salud, educación, etc.); y tercero, si es que no se consideran las determinaciones resultantes de las circunstancias que caracterizan a los periodos durante los cuales las personas nacen y envejecen (es decir, el rol que pueden tener gobiernos e instituciones sobre los sistemas de protección, salud, educación, etc.) (Hobcraft et ál. 1982).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, Carlos (1993). *Agentes de su propia libertad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Barrantes, Roxana, Jorge Morel y Edgar Ventura (2012). *El Perú avanza o ¿los peruanos avanzamos? El estado actual de la movilidad social en el Perú*. Lima: IEP.

Cortés, Fernando y Agustín Escobar Latapí. (2005, abril). "Movilidad social intergeneracional en el México urbano". En *Revista de la Cepal*, n° 85: 149-167.

Degregori, Carlos Iván, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. (1986). *Conquistadores de un Nuevo Mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Foroohar, Rana (2011). "What Ever Happened to Upward Mobility". En *Time Magazine*, vol. 178, n.º 19.

Germani, Gino (2010). "La movilidad social en Argentina". En Gino Germani, *La sociedad en cuestión: antología comentada*. Buenos Aires: Clacso, pp 260-314.

Golte, Jürgen (2012). "Migraciones o movilidad social des-territorializada". En Carlos Iván Degregori, Pablo F. Sendón

<sup>5</sup> Por ejemplo, Foroohar (2011) plantea que para comprender por qué está disminuyendo la movilidad social en los Estados Unidos es necesario entender por qué la inequidad ha estado aumentando.

y Pablo Sandoval (eds.), *No hay país más diverso. Compendio de antropología peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 247-288.

Hobcraft, John, Jane Menken y Samuel Preston (1982). "Age, Period and Cohort Effects in Demography: A Review". En *Population Index*, n.º 48: 4-43.

Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

**Este artículo debe citarse de la siguiente manera:**

Aragón, Jorge, Tania Vásquez y Carmen Yon. "Apuntes sobre y para la investigación de la movilidad social en el Perú". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/apuntes\\_movilidad\\_social\\_peru.html](http://www.revistargumentos.org.pe/apuntes_movilidad_social_peru.html)  
ISSN 2076-7722

# ROL DEL ESTADO Y DESIGUALDAD: HALLAZGOS DESDE LA ENCUESTA SOBRE MOVILIDAD SOCIAL DEL IEP



Jorge Morel Salman\*

En los últimos años, la polarización política en el Perú ha estado asentada —en buena medida, aunque no exclusivamente— en el rol que el Estado debe tener en la economía y la redistribución de la riqueza. Ese fue el tema central de las dos últimas elecciones presidenciales (2006 y 2011), en las que se opusieron candidatos que contraponían modelos que —en grados diferentes— enfatizaban el rol subsidiario del Estado o, por el contrario, llamaban a un mayor protagonismo de la iniciativa estatal en la economía.<sup>1</sup>

Frente a este panorama, los estudios de opinión pública han revelado —a lo largo de los años— algunas constantes sobre cómo los peruanos asumen el rol del Estado y el combate a la pobreza,

la exclusión y la desigualdad. En líneas generales, esta “cultura política” combina elementos “estatistas” y liberales, lo que generalmente se traduce en la arena política nacional en el apoyo a candidaturas “centristas”, que rescaten los beneficios percibidos de cada paradigma. Las “pulsiones estatistas” están basadas en fuertes percepciones sobre la desigualdad de la riqueza y las brechas en el ingreso y en el sistema educativo, y proponen la financiación y regulación de sectores considerados vitales (como educación y salud). Las “pulsiones liberales”, por su parte, llaman la atención sobre la importancia de mantener los indicadores macroeconómicos estables (inflación, déficit y senda de crecimiento), así como el apoyo a la iniciativa privada. Si bien ambas percepciones cuentan con respaldos mayoritarios, pueden traducirse en opciones de políticas públicas contradictorias entre sí (como la participación de privados en servicios públicos o sectores estratégicos).

\* Politólogo, Instituto de Estudios Peruanos.

<sup>1</sup> Con la victoria de Ollanta Humala en 2011, la discusión pareciera girar ya no alrededor del modelo económico, sino en torno a los límites a las políticas de inclusión social en un contexto pro mercado y de una economía extractivista.

A comienzos de 2012, el Instituto de Estudios Peruanos encargó a Ipsos-Apoyo la realización de una encuesta de opinión a nivel nacional sobre movilidad social, uno de las ramas de investigación menos trabajadas en el Perú. El estudio, de próxima publicación (Barrantes, Morel y Ventura 2012), busca actualizar a través del recojo de percepciones algunos indicadores sobre movilidad social a la luz de sus principales condicionantes, incentivos y obstáculos. En este artículo revisamos —a modo de adelanto a la publicación— algunas percepciones vinculadas a la desigualdad económica y al rol del Estado que fueron consultadas en la encuesta y que podrían revelar ciertos cambios ocurridos en el continuum “pro mercado/pro Estado” que comentamos líneas atrás.

#### EL VÍNCULO ENTRE DESIGUALDAD Y LA FUNCIÓN DEL ESTADO

Desde la literatura académica existen pocos trabajos que ahonden en la cultura política de los peruanos. En líneas generales, abundan los estudios de opinión pública, pero estos suelen manejar un marco conceptual muy restringido (en la mayoría de los casos utilizan aproximaciones meramente descriptivas), de ahí que se extrañen investigaciones sobre alineamiento ideológico y atribuciones del Estado, temas hartamente explotados en otros contextos.<sup>2</sup>

No obstante, razones más sustantivas han llevado a descuidar esta clase de estudios. Efectivamente, pocos en el Perú parecieran cuestionar la importancia del rol del Estado en la disminución de la pobreza y la inequidad. El Estado ha sido reivindicado por todo el espectro político —desde la izquierda hasta el fujimorismo— como fundamental para conseguir objetivos valiosos como la

redistribución de la riqueza.<sup>3</sup> La aparición de derechas liberales —que cuestionen esta presunción— es muy reciente en el caso peruano (incluso para el ámbito latinoamericano): los partidos políticos conservadores generalmente han sido muy proclives a la intervención estatal (o, en palabras de Hernando de Soto o Mario Vargas Llosa, muy inclinados al mercantilismo). Es así que la ideología liberal ha estado generalmente reclusa a círculos académicos universitarios o a pequeños partidos o facciones dentro de partidos conservadores, desde donde poco han podido diseminar las virtudes percibidas de sus modelos.<sup>4</sup>

*El Estado ha sido reivindicado por todo el espectro político — desde la izquierda hasta el fujimorismo— como fundamental para conseguir objetivos valiosos como la redistribución de la riqueza.*

Frente a este contexto, que da por sentada la importancia del rol del Estado en la reducción de la desigualdad, sí contamos con algunos intentos de vincular visiones “estatistas” con comportamiento electoral. Stokes, por ejemplo, encontraba una relación entre clientelismo político y apoyo a candidaturas centristas (en el caso de los ochenta, del Partido Aprista). Murakami (2000) resaltaba, por su lado, la presencia de tendencias “plebiscitarias”

<sup>2</sup> Véase —y sígase— toda la línea de investigación que abrió el trabajo de Downs (1957) sobre este tema.

<sup>3</sup> Movimientos populares inversos, es decir, que reclamen por una menor intervención del Estado en la economía, se han dado en otros países y regiones de realidades muy distintas como Estados Unidos y Europa Oriental.

<sup>4</sup> Hace poco se dio un debate en torno a esto a raíz del encuentro entre liberales latinoamericanos que organizó Mario Vargas Llosa en la Universidad de Lima. Véase Martín Tanaka, “La soledad de los liberales”, La República, 22 de abril de 2012, accesible en: <http://www.iep.org.pe/noticia/0638/martin-tanaka-la-soledad-de-los-liberales/>; y Juan Carlos Tafur, “Los falsos evangelistas peruanos del liberalismo”, Diario 16, 29 de abril de 2012, accesible en: <http://diario16.pe/columnista/1/juan-carlos-tafur/1698/los-falsos-evangelistas-peruanos-del-liberalismo#>

entre los peruanos, particularmente aquellos de sectores socioeconómicos bajos. Para el autor, siguiendo en parte los hallazgos de Parodi (1993), los peruanos establecen sus lealtades políticas sobre la base de relaciones clientelistas, por las cuales otorgan su apoyo a quien ofrezca —y esté en la capacidad de proveer— bienes privados o públicos básicos. Esto se traduce en una merma del componente ideológico del voto, así como en la legitimidad que pueden obtener gobiernos autoritarios que establezcan redes clientelistas eficaces.

*Si bien, como vimos, se postula mayoritariamente el éxito por la vía del esfuerzo, se percibe que sus resultados pueden generar brechas muy amplias y, sobre todo, que dichas brechas parecieran beneficiar a y mantenerse para “los ricos”.*

Vergara (2007) retomó el debate sobre las pulsiones pro Estado en su libro *Ni amnésicos ni irracionales*. En él, el autor señala que las elecciones generales de 2006 mostraron la contraposición entre dos países: uno, aún minoritario, vinculado a las clases medias y lo que hoy llamaríamos “emergente”, que exige libertades y confía en el mercado; y otro, mayoritario y afincado en territorios pobres del país, que reclama la gestión del Estado para mitigar sus carencias materiales. El resultado de las elecciones de 2006 — que ganó el expresidente Alan García — se explicaría por la mejor capacidad del candidato para cortejar a aquellos que buscan más protagonismo estatal en lo económico, sin que ello erosione la institucionalidad política lograda tras el fin del fujimorismo.

El trabajo más reciente que da pistas acerca del rol que le otorgan los peruanos a la función del Estado

es el de Torres (2010). El autor, siguiendo en parte a Murakami, encuentra que la opinión pública tiene tendencias “paternalistas” en su evaluación del Estado y los servicios públicos. Así, el Estado —y particularmente el Gobierno— es percibido en términos normativos como un “padre dádivo”, que debiera actuar en favor del interés público y las personas más necesitadas. No obstante, el autor encuentra que este acercamiento no pareciera ser llevado hasta sus últimas consecuencias: la mayoría de personas, constata Torres, tiene opiniones “matizadas” sobre la intervención del Estado en la economía y sobre la presencia de empresas públicas, aunque aún persiste la idea de que los servicios públicos están reñidos con el lucro de las empresas privadas<sup>5</sup> y de que las condiciones de su acceso deben ser reguladas por el Estado. Por lo demás, grandes sentidos comunes liberales se han afirmado en los últimos años, tales como la determinación de los precios por el mercado y el apoyo a los tratados de libre comercio y a la inversión extranjera.<sup>6</sup>

#### LA DESIGUALDAD Y EL ESTADO: NUESTROS HALLAZGOS

Entre los encuestados<sup>7</sup> se percibe que el esfuerzo personal es el principal factor de éxito en la vida (39%), quedando la educación en segundo lugar (30%) y trabajar con responsabilidad en tercero (13%). Cuando consultamos por el segundo motivo más importante para obtener éxito en la vida, nuevamente aparecen estas tres explicaciones en porcentajes diversos. Asimismo, no encontramos diferencias significativas por ámbito, dominio o edad. Muy pocos encuestados señalaron a los “contactos” o conocidos, a la familia, a la suerte o a la ayuda del Estado como factores de éxito importantes.

5 Piénsese en la polémica que genera la posible privatización de empresas como Sedapal.

6 Diversas encuestas han mostrado que el apoyo a la inversión extranjera es mayoritario, salvo para el caso de la de origen chileno.

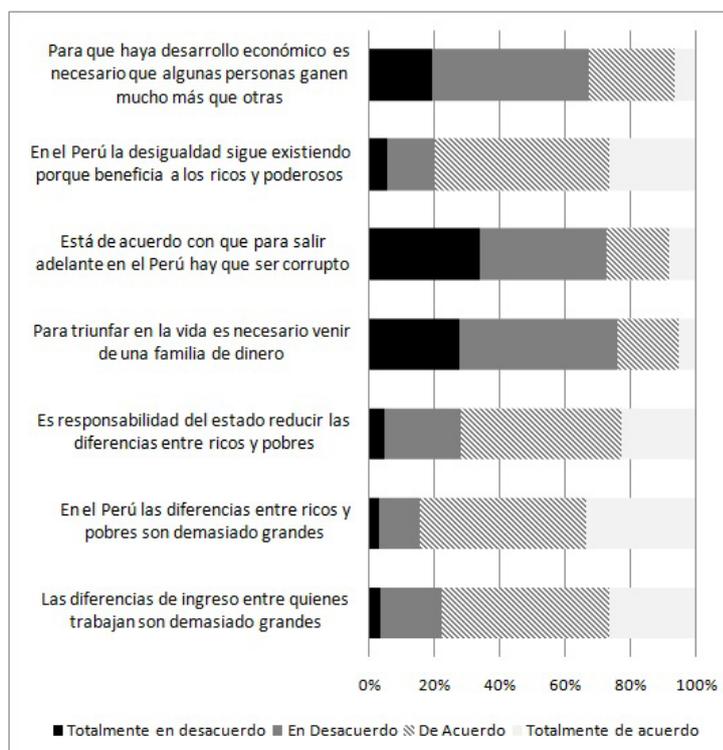
7 Encuesta a nivel nacional (incluyendo el ámbito rural) realizada a comienzos de 2012.

Parecería que estamos en presencia de una sociedad que valora la meritocracia asociada al esfuerzo, la educación y la responsabilidad (tres componentes que, en líneas generales, son constitutivos del discurso liberal sobre el éxito personal). Esta explicación se refuerza cuando preguntamos por el principal motivo de la pobreza de la población indígena: la mayoría de encuestados señala como crítica para esa situación la falta de educación.

Frente a esta percepción que centra el éxito en torno a la triada esfuerzo-educación-responsabilidad: ¿cuál es la percepción de los peruanos sobre la desigualdad económica? ¿Y cuáles son sus soluciones? ¿La desigualdad se explica, acaso, por el natural ascenso de los más esforzados, los más educados y los más responsables?

El diagnóstico de los peruanos dista mucho de esta imagen. En primer lugar, se sostiene mayoritariamente que las diferencias entre ricos y pobres son muy grandes (85%) o que las diferencias de ingresos entre quienes trabajan son demasiado grandes (77%). Consultados sobre este panorama, una mayoría está de acuerdo con afirmaciones como que la desigualdad persiste porque beneficia principalmente a los ricos (79%). La mayoría está en desacuerdo con que para que haya desarrollo económico es necesario que algunas personas ganen más que otras (68%) y que para triunfar en la vida es necesario venir de una familia con dinero (76%). Solamente una minoría (29%) está de acuerdo con la afirmación de que el crecimiento económico se sostiene sobre la base de la brecha en los ingresos. Si bien, como vimos, se postula mayoritariamente el éxito por la vía del esfuerzo, se percibe que sus resultados pueden generar brechas muy amplias y, sobre todo, que dichas brechas parecieran beneficiar a y mantenerse para “los ricos”.

**Gráfico 1: Percepciones sobre la desigualdad**



Fuente: Encuesta de Movilidad Social IEP  
Elaboración: propia

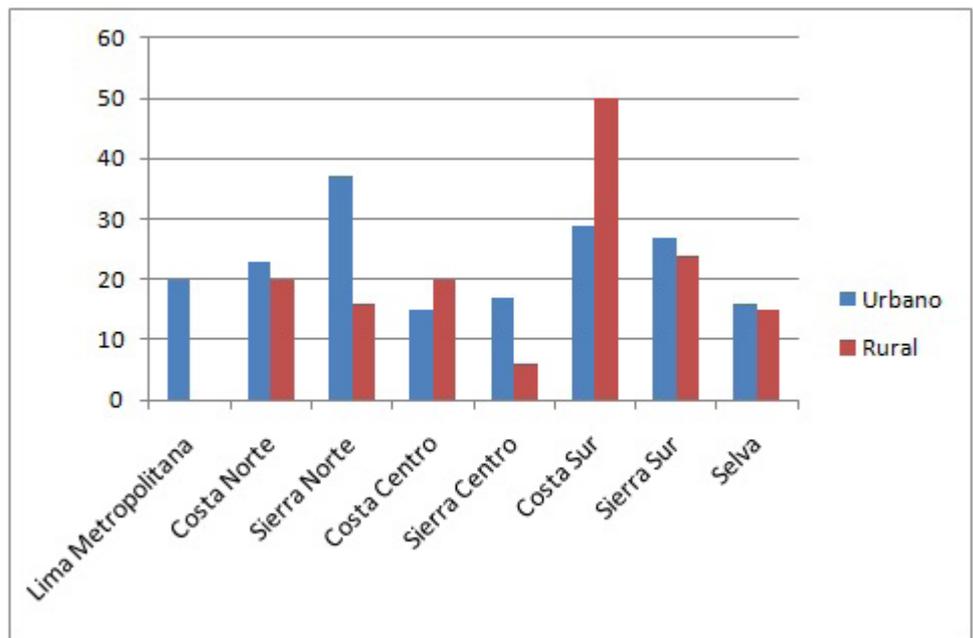
¿Qué soluciones proponen los peruanos? La mayoría está de acuerdo con que el Estado es el principal responsable de reducir las diferencias (71%).

Si tomamos en cuenta, por un lado, que un 79% considera que la desigualdad subsiste porque beneficia a los ricos y poderosos, y, por otro, que la mayoría atribuye al Estado la responsabilidad por superar la desigualdad, es plausible deducir que los peruanos percibimos que el Estado está

controlado por quienes pertenecen a los niveles socioeconómicos altos.

El siguiente gráfico muestra el porcentaje de encuestados que, por cada dominio y ámbito, están totalmente de acuerdo con que corresponde al Estado reducir las brechas. En el ámbito urbano, destaca el porcentaje importante —aunque no mayoritario— en la sierra norte. En el medio rural, destaca el 50% de la costa sur.

**Gráfico 2: Porcentaje de encuestados que están totalmente de acuerdo con que el Estado debe reducir las diferencias entre ricos y pobres, para cada ámbito y dominio**



Fuente: Encuesta de Movilidad Social IEP  
Elaboración: propia

Veamos quiénes son aquellos que están de acuerdo con que el Estado tiene responsabilidad en reducir las diferencias. De manera contraintuitiva, el número de personas a favor del rol protagónico del Estado en la reducción de la desigualdad transita todos los niveles socioeconómicos (aunque quienes están muy de acuerdo con esta afirmación son minoría en el nivel socioeconómico A —14%— frente al 25% del nivel socioeconómico C2). La mayoría tiene estudios secundarios o superiores, y son adultos.

**Cuadro 1: Perfil de encuestados que están de acuerdo con que reducir las diferencias entre ricos y pobres es responsabilidad del Estado.**

	18 a 24 años	25 a 39 años	40 a más
Sin nivel educativo	0%	0%	2%
Estudios de primaria	2%	7%	14%
Estudios secundarios	10%	18%	15%
Estudios superiores	8%	13%	10%
Estudios de post grado	0%	1%	1%

Fuente: Encuesta de Movilidad Social IEP  
Elaboración: propia

Por otro lado, resulta interesante constatar que entre quienes están en desacuerdo predominan los adultos jóvenes (entre 25 y 39 años) con estudios secundarios o superiores (39%).

**Cuadro 2: Perfil de encuestados que están en desacuerdo con que reducir las diferencias entre ricos y pobres es responsabilidad del Estado.**

	18 a 24 años	25 a 39 años	40 a más
Sin nivel educativo	0%	0%	1%
Estudios de primaria	1%	3%	9%
Estudios secundarios	11%	21%	17%
Estudios superiores	9%	18%	8%
Estudios de post grado	0%	1%	1%

Fuente: Encuesta de Movilidad Social IEP  
Elaboración: propia

**CONCLUSIONES TENTATIVAS Y ALGUNAS HIPÓTESIS POR VALIDAR**

Los resultados de la encuesta de movilidad social del IEP nos muestran tres conclusiones importantes sobre las percepciones del rol del Estado en la reducción de las inequidades. Primero, algunos sentidos comunes del discurso liberal parecieran estar en la base de lo que los peruanos mayoritariamente consideran “factores de éxito”, como el esfuerzo, la educación y la responsabilidad, sin mayores distinciones entre ámbitos, dominios o edades.

*Un importante número de personas entre los adultos jóvenes parecieran asumir directamente el discurso liberal sobre el rol subsidiario del Estado (lo que contrasta ligeramente con el discurso más pro Estado de los adultos mayores de 40 años).*

Segundo, frente a algunos indicadores que reflejan una mejora en el nivel de ingresos en los últimos años, los peruanos aún vemos un país profundamente desigual y favorable a los intereses de los más ricos. ¿Qué explicaría esta aparente contradicción entre los motivos que hacen a alguien exitoso y el escepticismo hacia los “exitosos de carne y hueso”? ¿Estamos quizás ante una sociedad con crecientes reflejos “liberales” pero escéptica frente a un Estado visto como “capturado” por grupos de interés? De ser este el caso, nótese que incluso el escepticismo hacia el Estado se podría explicar en términos liberales: el “mercantilismo” —entendido como la ausencia de economía de mercado en sectores controlados por grupos empresariales bajo la anuencia estatal— sería denunciado por los peruanos como la explicación de la riqueza de muchas personas (y por las dificultades de los más

pobres para consumir sus iniciativas). Nuevamente, emergen imágenes como las del “Estado obstáculo” que De Soto y otros popularizaron a fines de los años ochenta.

Tercero, un importante número de personas entre los adultos jóvenes parecieran asumir directamente el discurso liberal sobre el rol subsidiario del Estado (lo que contrasta ligeramente con el discurso más pro Estado de los adultos mayores de 40 años). Su perfil urbano y su nivel educativo inevitablemente nos llevan a pensar no solo en aquellos del horizonte “postestatal” que reseñaba Vergara hace unos años, sino también en los famosos jóvenes “Ppkausas” que casi llevan a Pedro Pablo Kuczynski a la segunda vuelta de las elecciones generales de 2011. ¿Existe una “generación liberal” en formación en el Perú? Preguntas polémicas y abiertas a la investigación. ———— □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrantes, Roxana, Jorge Morel y Edgar Ventura (2012). *El Perú avanza o ¿los peruanos avanzamos? El estado actual de la movilidad social en el Perú*. Lima: IEP (próxima publicación)

Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper & Brothers.

Murakami, Yusuke (2000). *La democracia según C y D*. Lima: IEP.

Parodi, Jorge (1993). *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: Centro de Estudios de Democracia y Sociedad.

Stokes, Susan (1991). “Politics and Latin America’s Urban Poor: Reflections from a Lima shantytown”. En *Latin American Research Review*, vol. 26, n.º 2: 75-101.

Torres, Alfredo (2010). *Opinión pública 1921-2021. Un viaje en el tiempo para descubrir cómo somos y qué queremos los peruanos*. Lima: Aguilar.

Vergara, Alberto (2007). *Ni amnésicos ni irracionales. Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.

#### Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Morel, Jorge. “Rol del Estado y desigualdad: hallazgos desde la encuesta sobre movilidad social del IEP”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/rol\\_del\\_estado\\_y\\_desigualdad.html](http://www.revistargumentos.org.pe/rol_del_estado_y_desigualdad.html)  
ISSN 2076-7722

## UN VISTAZO A LA CAPACITACIÓN EN TIC DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LOS DOCENTES



Paz Olivera y Rodrigo Niño\*

Las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y la educación vienen construyendo desde hace varias décadas una relación compleja. Introducidas al sistema educativo para atender las grandes deficiencias en el acceso a la educación (Trinidad 2005), poco a poco han ido siendo incorporadas a las escuelas, y hoy coexisten dentro de ellas como un elemento cotidiano más. Ello no significa que se haya construido una relación armónica entre las nuevas tecnologías y sus usuarios, es decir, docentes y alumnos. Por el contrario, la presencia de estos dispositivos ha generado una serie de expectativas y necesidades en los actores involucrados en el proceso educativo, las cuales no han sido consideradas y atendidas. No obstante, ello ha producido que los actores busquen maneras de responder a las necesidades generadas. Aquí buscamos resaltar, en el caso de los docentes, de qué manera se han acercado al uso de estas

tecnologías, cómo las han integrado a su vida cotidiana —tanto personal como laboral—, las ideas que han construido a su alrededor y las dificultades que tienen para introducir las TIC en su aula y trabajo pedagógico.

La información que presentamos está basada en entrevistas y observaciones de aula realizadas en dos escuelas públicas urbano-marginales de Lima, con un grupo de docentes de primaria que participan actualmente de una investigación relacionada con el uso de materiales digitales para mejorar los niveles de comprensión lectora. En sus escuelas, existen equipos e infraestructura disponible aportados tanto por el Ministerio de Educación como por los padres de familia. No buscamos mostrar a estos docentes como algo particular; por el contrario, consideramos que sus experiencias son en mayor o menor medida compartidas por la mayoría de los docentes de escuelas públicas urbanas en la actualidad. Así, pues, al indagar en la relación que

\* Asistentes de investigación del IEP.

estos han construido con las tecnologías y acerca del uso que le dan para la educación, buscamos señalar algunos aspectos que podrían contribuir a la elaboración de programas de capacitación.

### LAS TIC EN LA EDUCACIÓN

Antes que nada, es preciso hacer un breve recuento sobre cómo ha sido la introducción de las TIC en la educación peruana. Las TIC, en un primer momento, fueron utilizadas para atender el problema del limitado acceso a la educación, sobre todo en zonas rurales. Dicho de otro modo, el uso de las TIC se pensó como un medio para reducir un tipo de desigualdad, al atender las necesidades educativas de poblaciones vulnerables y marginadas.

Radio y televisión fueron las opciones más viables, de modo que en 1964 se crea el Instituto Nacional de Teleeducación, el cual produjo una serie de materiales radiales y televisivos. A fines de la década de 1990, el Instituto pasa a ser parte de la nueva Dirección de Educación a Distancia, dependiente del Ministerio de Educación, con el cual se buscó ampliar la cobertura educativa, así como mejorar su calidad. La prioridad era llegar a las zonas más alejadas de los servicios educativos.

En 2001, se propone hacer un proyecto de manera paralela al Programa de Educación a Distancia, el programa Huascarán, el cual se enfocaba en brindar computadoras a las aulas escolares para que los docentes y alumnos puedan hacer consultas a través de Internet. El programa fue de igual manera planteado como una iniciativa para la reducción de desigualdad, esta vez presentada bajo el nombre concreto de “brecha digital”.

En términos de Aladi (2003: 9, citado por Trinidad 2005:177), la brecha digital puede definirse como un fenómeno en el que “la diferencia exis-

tente en el grado de masificación del uso de las tecnologías de la información y comunicación entre países cuantifica la diferencia existente entre países, sectores y personas que tienen acceso a los instrumentos y herramientas de la información y la capacidad de utilizarlos, y aquellos que no lo tienen”. De este modo, en la medida en que la producción de la sociedad de la información está fuertemente relacionada con la generación y transmisión de nuevos conocimientos, el poder acceder y aprovechar el potencial informacional de las TIC establece una nueva forma de desigualdad entre los individuos: los que tienen acceso, aprenden a utilizar estas herramientas y logran integrarlas y sacarles provecho, y los que no.

*Los aspectos pedagógicos asociados al uso de TIC en la educación fueron dejados de lado, lo que se ha traducido en que la infraestructura y equipos sean escasamente usados por sus beneficiarios, o que se utilicen simplemente como reemplazo del papel y lápiz.*

El programa Huascarán fue abandonado en el año 2007 y reemplazado por una nueva iniciativa de dotación de equipos conocido como Una Laptop por Niño (ULPN). En líneas generales, este proyecto apuntaba precisamente a eso, a entregar a las escuelas públicas de todas las regiones del país pequeñas laptops para que cada alumno pudiese trabajar individualmente. Nuevamente, el programa estaba dirigido a las escuelas más pobres (escuelas rurales, multigrado y unidocente), y buscaba generar capacidades de gestión para acceso y uso de TIC, así como dotar a los docentes de

la habilidad pedagógica necesaria para utilizar los recursos de manera que sirvan para cumplir con el desarrollo de lo propuesto por el Diseño Curricular Nacional (DCN). En efecto, el DCN 2009 establece que la función de las nuevas tecnologías es integrarse a los procesos de enseñanza y aprendizaje de los contenidos con el fin de alcanzar mejores resultados. La capacitación de los docentes, no obstante, ha sido relativamente limitada, y se ha concentrado en asuntos técnicos, como el uso correcto del dispositivo (Derndorfer 2010) y de los programas que vienen con él. Los aspectos pedagógicos asociados al uso de TIC en la educación fueron dejados de lado, lo que se ha traducido en que la infraestructura y equipos sean escasamente usados por sus beneficiarios, o que se utilicen simplemente como reemplazo del papel y lápiz.

Así, si bien estas iniciativas, concentradas en la educación a distancia y la dotación de infraestructura y equipos a las escuelas, están intentando romper con las brechas consecuencia de la educación que recibe la población más desfavorecida, estuvieron plagadas de problemas que finalmente marcaron su fracaso. Un aspecto fundamental de cualquier programa (Trinidad 2005, Villanueva 2005) es que requiere tomar en cuenta factores como el contexto, los recursos materiales y humanos, y el tipo de soporte a brindar para que aquel elemento nuevo que se introduce dentro de un espacio determinado, con normas y relaciones previamente establecidas, se integre adecuadamente. Por otro lado, las capacitaciones docentes no fueron contempladas en las iniciativas señaladas.

La introducción de estas tecnologías en el aula ha generado el interés general del Ministerio de Educación y de la sociedad en general —encarnado en padres de familia que exigen que la educación que reciben sus hijos incluya el uso de TIC—, así como una serie de expectativas que los docentes

ven necesario resolver. Sin embargo, al no ser atendidas sus necesidades, estos han llevado a cabo iniciativas individuales para aprender a utilizar los recursos disponibles, las cuales han sido solo medianamente exitosas, pues les han permitido integrar las TIC a su quehacer diario, pero sin que puedan alcanzar los objetivos que se plantean, tanto aquellos establecidos por el Ministerio como por ellos mismos.

### LOS DOCENTES

Los docentes, tanto dentro como fuera de la escuela, se han venido acercando al uso de las TIC desde hace varios años. Particularmente, la dotación de equipos y servicios de información que empezó con el programa Huascarán se llevó a cabo en un momento en el que muchos docentes ya sentían una creciente necesidad por aprender de estas herramientas. Sus primeras experiencias resultaron ser para ellos las más importantes en cuanto a las ideas que han construido en relación con la función que deben cumplir estas tecnologías, tanto en el aula como fuera de ellas, así como respecto de establecer los objetivos que deben cumplir a través de su uso. Como veremos, es sobre todo en este último aspecto en donde se generan los problemas en la enseñanza con TIC: en llevar sus propios conocimientos y experiencias adquiridas fuera de la escuela al aula debido a la falta de una formación pedagógica que les permita realizar este traslado.

### LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS

Como señalamos antes, el Ministerio de Educación ha tenido iniciativas de capacitación en algunos de sus programas de dotación de recursos TIC. Estos, como ULPN, originalmente proponen una capacitación que asume que los docentes tienen un grado de familiaridad con las TIC. Sin embargo, la

realidad es que muchos de ellos requieren capacitaciones desde los principios básicos, o dedicar más tiempo a cada etapa, sea para uso básico o pedagógico.

Así, por lo conversado con los docentes, se observa que todos han requerido realizar cursos particulares, lo cual ha implicado una inversión extra tanto en dinero como en tiempo, dos recursos que suelen ser escasos en la vida de los docentes.

Casualmente me inscribí en un instituto porque la ciencia avanzaba, y el mercado pedía que supieras computación. Por eso estudié. [...] Yo misma lo financié para aprender más. (E05)

Básicamente, los motivos para acercarse a las TIC provienen de su trabajo, pero, para entender mejor esta motivación, podemos agrupar sus argumentos en dos. En primer lugar está la presión que viene desde el mercado educativo, en donde la demanda exige cada vez más que en la educación de los alumnos esté presente el uso de TIC, y que estas se usen para fines “elevados”, como lo pueden ser los talleres de robótica. Estos últimos han resultado particularmente atractivos no solo para los alumnos y padres de familia, sino para los mismos docentes, pese a que ellos mencionan no haber reflexionado sobre su utilidad para mejorar la calidad de los alumnos.

De allí, ¿qué pueden aprender? [...] [silencio] solamente tal vez saber desarrollar su imaginación. [...] la computadora va indicando, pero ellos no, ellos acá van armando, entonces no se fijan casi lo que [...] uno les tiene que ir indicando, esa es la única parte en la que no existe [la computadora]. Están preocupados por la llantita, el palito, esas cositas, pero no le toman interés a la computadora. (E01)

En segundo lugar, de manera individual, los docentes han visto la necesidad de reaccionar ante

las nuevas tendencias en la educación, una suerte de “actualizarse” para poder continuar realizando su trabajo. En ese sentido, ha sido importante contar con equipos y servicios proveídos inicialmente por los diferentes programas estatales, pero también atender las nuevas exigencias propias de la gestión de las escuelas, donde el trabajo requiere cada vez más de mayor velocidad de coordinación y de elaboración de documentos e informes para planificar el trabajo. Aparte, el Programa Nacional de Formación y Capacitación Permanente (Pronafcap) ha sido muy mencionado por los docentes como una experiencia que los ha forzado a aprender sobre el uso de TIC debido a que durante las capacitaciones se exigía muchas veces que los docentes realizaran las actividades y trabajos entregables en computadora, sin que se incluyesen módulos para aquellos que no tuviesen conocimientos previos sobre su uso. Por esta razón, muchos docentes vieron la necesidad de agenciarse los recursos para poder adquirir las habilidades necesarias y cumplir con aquellas exigencias.

En el Pronafcap todo era a través de Internet, las clases, trabajos, lo que teníamos que presentar. Después, en otras capacitaciones han sido de la misma forma. Todo a través de Internet [...]. Nos ayudamos entre todos. El que sabe menos recurre a quien sabe más. (E07)

De cualquier modo, se aprecia que el aprendizaje se ha dado buscando dar una solución técnica a problemas prácticos (hacer trabajos, informes, comunicados, etc.), centrado en la utilización de herramientas específicas. En el aula, lo que esto ha implicado es que los docentes deseen transmitir conocimiento. Esto, en cierto sentido, termina siendo lo opuesto a la propuesta del Ministerio, en donde las TIC resultan un apoyo al aprendizaje. El hacer y el aprender se combinan en el discurso de los docentes, de modo que, por un lado, consideran que lo que tendrían que hacer es

enseñar Office a sus alumnos, mientras que por el otro mencionan que deben aprender a aprender.

Lo que aprendí [en los cursos] mayormente... el Word, el Power Point, para hacer los trabajos y motivarlos. [...] Eso lo llevábamos a los niños, para que también ellos aprendan. Pero básicamente el Ministerio nos decía que no, ustedes no tienen que enseñarles eso, ya aprenderán. Necesariamente tienen que aprender eso, si no ¿cómo iban a hacer sus trabajos? (E03)

Si bien estas perspectivas son conciliables, en la práctica lo que acontece es que ambas generan confusión en los docentes. Ya que la mayoría no cuenta con pautas para lograr ni lo uno ni lo otro, desean hacer ambas cosas, y terminan en algunos casos haciendo ninguna.

Específicamente cómo enseñar no hemos tenido capacitación. A lo mucho, algún profesor ha acudido a una capacitación del ministerio, y luego nos ha hecho el efecto multiplicador, pero sobre los programitas. (E01)

Esto resulta frustrante, y los lleva a mantenerse dentro del terreno de lo conocido, recuperando parte de su seguridad, al transformar las computadoras en un cuaderno para hacer ejercicios tradicionales: construir acrósticos o sopa de letras, redactar y copiar oraciones o realizar operaciones.

### INTEGRANDO LAS TIC A SU RUTINA

Los primeros usos que los docentes le dan a las TIC están, como vimos, relacionados directamente con su labor como docentes. Los primero que suelen realizar con la computadora son la programación de clases y algunos documentos para la escuela. El trabajo nunca deja de ser el centro de su relación con las TIC, sobre todo en lo referido al uso de computadoras e Internet. Por lo mismo, la idea de que el uso de dichas herramientas

debe ser principalmente educativo en la vida de las personas está fuertemente arraigado: las TIC son indudablemente para ellos un instrumento de desarrollo personal.

Inmediatamente lo [que pienso] de las TIC, es una herramienta que el Gobierno está intentando implementar para mejorar la calidad de la enseñanza. [...] Aquellas herramientas que nos sirven y son útiles para el aprendizaje. (E02)

No obstante, poco a poco empiezan a integrar otras prácticas y habilidades, como la capacidad de investigar sobre temas para las clases. En estas búsquedas se favorecen lecturas alternativas, así como ejercicios que amplíen lo visto en el aula. El trabajo docente los acerca a una serie de otras prácticas que integran a su vida personal, como el correo, leer noticias y comunicarse vía chat. De esto, sin embargo, se habla con cierta timidez, por lo menos al principio. Todos declaran utilizar diferentes dispositivos con regularidad para comunicarse y encontrar información, dejando entrever que también han venido a formar parte de sus actividades de entretenimiento.

### PLANIFICANDO LAS ACTIVIDADES

Como hemos venido mencionando, si bien los docentes tienen una idea favorable sobre el uso de estas herramientas para la enseñanza, el problema radica en que no están seguros de cómo utilizarlas para lograr lo que quieren. En ese sentido, las observaciones sugieren que el trabajo con las laptops de Una Laptop por Niño sí les resulta eficiente, pues se limitan a trabajar con los programas, sin que sea necesario vincular dichas actividades con el cumplimiento del DCN. Lo mismo ocurre con los populares talleres de robótica, que resultan una suerte de alivio para los docentes, ya que mantienen a los alumnos ocupados. Si efectivamente logran construir robots no es tan importante (aunque sí lo consiguen, mejor todavía).

Al intentar integrar las nuevas tecnologías al cumplimiento del currículo, se encuentran dos clases de estrategias que han resultado relativamente viables para los docentes. La primera es limitar su uso a una función motivadora, que en este caso se traduce, por lo general, en colocar un video sobre el tema, mostrar algunas imágenes o una presentación en Power Point o leer algún texto que ayude a captar la concentración de los alumnos. Esta modalidad es una de las favoritas, pues les permite intervenir en tres variables a la vez: el deseo de los alumnos de acudir a los laboratorios o al aula de innovación pedagógica, cumplir con por lo menos una fracción de las horas de uso que la escuela establece para la sección en los laboratorios o en el aula de innovación pedagógica y utilizar dichas horas para trabajar algún otro curso que consideren importante o en el que estén retrasados. Sin embargo, es posible que la ventaja más grande que esto presente a los docentes sea que, al programar el uso de los recursos TIC de la escuela para motivar a los alumnos en relación con un tema específico, les permite en la práctica no realizar programación alguna. Esto debido a que dejan dicha tarea muchas veces en manos del docente encargado del aula de innovación o laboratorios.

Son pocos los que suelen traer con anticipación, normalmente se presenta en el momento. [...] Lo ideal es que cada profesor prepare su clase o me diga anteriormente, con anticipación, que va a realizar una determinada sesión, y que lo ayude buscando material adecuado. (E08)

Esto tiene resultados muy diversos, puesto que el material que estos docentes consiguen no necesariamente se ajusta a lo deseado. En estos casos, los docentes se ven en aprietos para conectar lo que se acaba de observar con el tema a trabajar, lo cual terminaría aparentemente reforzando su reticencia a atreverse a programar actividades.

El segundo tipo de actividades que los docentes programan está más ligado a su idea de la funcionalidad

de las TIC: ser una herramienta de aprendizaje en todo momento. En relación con el tema abordado, los docentes buscan páginas web en donde los alumnos puedan trabajarlos. Algunos de estos contenidos son desarrollados en clase con los alumnos de igual manera como trabajarían con un libro de texto. Para ellos, la gran ventaja aquí es que los alumnos pueden tomar nota de la página que se utilizó y consultarla desde casa para reforzar sus aprendizajes.

Yo les doy las páginas para que puedan aprender, practicar. Ese es el objetivo, que aprendan. (E02)

*Si bien los docentes tienen una idea favorable sobre el uso de estas herramientas para la enseñanza, el problema radica en que no están seguros de cómo utilizarlas para lograr lo que quieren.*

La acción de recomendar páginas educativas diversas para cada tema es una actividad muy importante para ellos, pues sienten que contribuyen a encaminar a sus alumnos al uso adecuado de estas tecnologías.

### LAS TIC Y LOS ALUMNOS

Los docentes asocian TIC y juego como una dupla inseparable en el universo de los alumnos. Este hecho resulta para ellos comprensible —puesto que son niños al fin y al cabo— pero inadecuado, puesto que limita sus posibilidades de aprendizaje.

[Para mejorar los aprendizajes usando TIC tengo que] hacer que los chicos tomen conciencia que

la tecnología no es un juego, si no que para el aprendizaje. (E06)

La relación tecnología-juego les permite explicar en cierta medida el desorden que suele armarse comúnmente durante las sesiones en las que se trabaja en los laboratorios. Los docentes sienten la necesidad de controlar toda la actividad y poner orden, pero precisamente la naturaleza de los dispositivos que utilizan permite que ellos discurran con cierta libertad entre uno y otro programa o página. Ello hace que los docentes en muchos casos mencionen la necesidad de contar con un control central desde el cual se pueda bloquear toda actividad que no sea la que ellos desean realizar con sus alumnos, deseo que no han logrado cumplir.

La forma en que los alumnos se relacionan con las TIC termina chocando con las ideas y expectativas de los docentes, más relacionadas al trabajo práctico y el aprendizaje, mientras que los alumnos lo que quieren es hacer algo entretenido. Así, en la práctica, lo que se observa es que es necesario hacer concesiones, por lo que muchas veces docentes y alumnos terminan negociando el trabajo a cambio del juego.

Encontrar una forma de conciliar ambas cosas ha resultado una tarea casi imposible para los docentes, ya que implicaría diseñar actividades nuevas, para las que no se siente preparados. Así, si bien dotan de funcionalidad a los recursos disponibles para el desarrollo del currículo, el trabajo con TIC en el aula tiende a ser relativamente accidentado. Las necesidades de capacitación

En este artículo hemos buscado brevemente ilustrar las ideas, expectativas y formas de uso de las TIC por los docentes en el día a día, intentando sobre todo encontrar vínculos entre los distintos elementos. No obstante, es preciso dar un paso

atrás nuevamente para poder pensar estas experiencias dentro de un panorama mayor, concretamente, las necesidades que los docentes tienen para poder sentirse seguros con el uso de TIC, programar adecuadamente las actividades y llevarlas a cabo.

*La forma en que los alumnos se relacionan con las TIC termina chocando con las ideas y expectativas de los docentes, más relacionadas al trabajo práctico y el aprendizaje, mientras que los alumnos lo que quieren es hacer algo entretenido*

Un primer tema es establecer objetivos claros sobre la funcionalidad que deben cumplir las tecnologías en la educación, y que estos se vean reflejados en el tipo de intervenciones que se realizan, tanto en los aspectos materiales (infraestructura y recursos digitales) como en cuanto a la capacitación de los docentes. Hasta este punto, lo que ha quedado claro para estos es que se consideran de suma importancia, pero las razones para ello y los objetivos que deben cumplir han requerido ser definidas por cada uno a partir de sus propias experiencias.

Un segundo aspecto es que la capacitación que reciben los docentes debe contar con cierta flexibilidad en cuanto a los módulos. No todos ellos necesitan empezar desde cero, aprender en cada taller a encender los aparatos o abrir los programas. De este modo, no solo resulta un proceso más de orden sino motivador, pues quienes ya tienen cierto nivel de conocimiento pueden seguir aprendiendo nuevas cosas.

El tercer y último aspecto es que los docentes, por lo menos en este momento, requieren de algún tipo de acompañamiento personalizado o material que sea un apoyo para la programación de clases, así como para su desarrollo. Es aquí donde, pensamos, las intervenciones requieren colocar el énfasis, indistintamente de las especificaciones técnicas de los equipos o los diferentes tipos de robots que puedan construirse. □

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Derndorfer, Christoph (2010) "OLPC in Peru: A Problematic Una Laptop Por Niño Program". En *Educational Technology Debate*. Disponible en <<http://edutechdebate.org/olpc-in-south-america/olpc-in-peru-one-laptop-per-child-problems/>> (última consulta: 28/10/10).

Ministerio de Educación (2009) *Diseño Curricular Nacional*. Lima: Minedu.

Programa una Laptop por Niño (2010) *Programa Una Laptop por Niño*. Disponible en <[http://www.perueduca.edu.pe/olpc/OLPC\\_Home.html](http://www.perueduca.edu.pe/olpc/OLPC_Home.html)> (última consulta: 27/09/10).

Toyama, Kentaro (2011) "There Are No Technology Shortcuts to Good Education". En *Educational Technology Debate*. Disponible en <<http://edutechdebate.org/ict-in-schools/there-are-no-technology-shortcuts-to-good-education/#9-myths>> (última consulta: 07/01/11).

Trinidad, Rocío (2005) *Entre la ilusión y la realidad: las nuevas tecnologías en dos proyectos educativos del Estado*. Lima: IEP.

Villanueva, Eduardo (2005) "Un capricho de 100 dólares". En *Adversus OLPC*. Disponible en <<https://sites.google.com/site/evillan02/olpc>> (última consulta: 04/09/12).

#### Este artículo debe citarse de la siguiente manera:

Olivera, Paz y Rodrigo Niño "Un vistazo a la capacitación en tic desde las experiencias de los docentes". En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/capacitacion\\_en\\_tic\\_docentes.html](http://www.revistargumentos.org.pe/capacitacion_en_tic_docentes.html)  
ISSN 2076-7722

## LA GUERRA SENDERISTA: EL JUICIO DE LA HISTORIA



José Luis Rénique\*

A casi dos décadas de su caída, Elena Iparraquirre sueña con ser recordada en doscientos años —nos relata Antonio Zapata— “como una suerte de Micaela Bastidas”. En un auditorio universitario, entretanto, el abogado de su tristemente célebre esposo irrumpe en la presentación de un libro sobre Sendero Luminoso (SL) acusando a su autor —el connotado sociólogo Gonzalo Portocarrero— de ser nada menos que un “lacayo del imperialismo”, mientras un grupo de jóvenes integrantes del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) corea lemas demandando libertad para el líder senderista. De similar filiación son los dirigentes de la autodenominada Comisión Nacional de Reorganización del Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación Peruana (Conare-Sutep), que viene encabezando una prolongada huelga de maestros en diversos puntos del país. Un diario local, de otro lado, critica la designación como ministro de Justicia de

quien estuvo vinculado a una comisión de indultos que, entre 1996 y 1999, procesó la liberación de más de 400 personas acusadas por terrorismo y, al momento de escribir estas líneas, la bancada de oposición anuncia que interpelará a la ministra de Educación por —entre otros motivos— haber accedido a “negociar” con los dirigentes prosenderistas de la paralización magisterial en curso.

A 32 años de su inicio y casi 20 de su virtual final, reavivan estos incidentes viejas interrogantes sobre ese periodo oscuro de la historia nacional. ¿Erró la CVR al denominar como “conflicto interno” a lo que era en rigor una “agresión senderista”? ¿Favorece la comprensión del fenómeno senderista caracterizar al PCP-SL como una organización puramente delictiva? ¿Tiene sentido, a fin de cuentas, insistir en hurgar en el pasado o deberíamos más bien enfocar en el futuro, pasar de inmediato la página del horror? ¿Hay lugar en la situación posconflicto peruana espacio para un proceso de “reconciliación” o, más aún,

\* Historiador, profesor principal de Historia en la City University of New York.

de amnistía? Finalmente —para entrar de lleno al tema de este artículo—, admitiendo el carácter fundamentalmente político de cualquier discusión sobre el tema, ¿qué cabida tiene en ella la contribución académica? Con estas preguntas en mente comentamos aquí un puñado de recientes publicaciones sobre el conflicto que ensangrentó al país en los años ochenta y noventa.

## I

Tres textos colectivos representan el afán de los investigadores por delinear una visión de conjunto de la contienda. David Scott Palmer —un politólogo norteamericano que como miembro del US Peace Corps había trabajado en Ayacucho en los años sesenta— propició el primero de ellos (*Shining Path of Peru*, Nueva York: St. Martin's Press, 1992). Orientado a una audiencia no peruana, se proponía “tomar en serio” por primera vez lo que aparecía —según Palmer— como la expresión más radical de un “movimiento guerrillero” de orientación marxista en el hemisferio occidental. Enfatizaba, por lo tanto, en la dinámica interna de la insurgencia, en lo que distinguía a SL de las conocidas organizaciones armadas nacidas bajo la influencia de la revolución cubana.

Un viejo conocedor de la historia rural ayacuquina —el historiador de la Universidad de Wisconsin Steve Stern— sería el editor del segundo, publicado casi simultáneamente en inglés y en español (*Shining and Other Paths. War and Society in Peru, 1980-1995*, Durham y Londres: Duke University Press, 1998; *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1998). Realizar un “primer recuento sistemático de la experiencia social suscitada por la guerra entre SL y el Ejército Peruano” era el objetivo, con el fin de trascender con ello el “enigma” que aún rodeaba a lo que algunos verían como un fenómeno de carácter “milenario”.

A la CVR le correspondería realizar el tercer intento. Investigar y hacer pública la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas entre 1980 y 1992 fue el encargo original. Diecisiete mil testimonios recopilarían sus miembros en más de dos años de labor. No se limitó, sin embargo, a un mero ejercicio empírico. Un fuerte tono moral tendrían sus conclusiones: que la verdad revelada —puntualizaría su informe final— era un “escándalo”, una “deshonra para el Estado y la sociedad peruanos”, en la medida que no era posible explicar el horror vivido sin tener en cuenta el “profundo desprecio” por la población más desposeída —rural y quechuahablante en su gran mayoría— desplegado “por agentes del Estado y miembros del PCP-Sendero Luminoso por igual”. A este último, para terminar, asignaba la CVR la responsabilidad prioritaria en el inicio de la violencia.

*No es la marginalidad per se sino una compleja y frustrante relación centro-periferia lo que terminaría delineando una situación que dejaba a la violencia como la única alternativa de defensa para muchos pueblos del interior serrano.*

Favorecida por la pacificación y el paso del tiempo, una nueva generación de estudios sobre el tema ha ido tomando forma a lo largo de la última década. Tres problemáticas emergen de la lectura de una muestra representativa (constituida por cuatro libros, una tesis doctoral y dos ensayos) de esta nueva hornada: (a) la reconstrucción del piso social en que se propaga SL en tanto clave para entender su explosiva expansión inicial, (b) el proceso de elaboración —entre el trauma y el acoso— de las memorias de la guerra como factor clave para

una asimilación crítica del gran caudal testimonial disponible y (c) la exploración de los factores más específicamente políticos e ideológicos de su surgimiento y de su accionar, y de la conducta de sus líderes en particular. A cada uno de estos temas están dedicadas las siguientes secciones.

## II

Como la más reciente —y más extrema— manifestación de una larga cadena de expresiones radicales de inspiración agrarista o campesinista ve la historiadora canadiense Jaymie Patricia Heilman a SL (*Before the Shining Path. Politics in Rural Ayacucho, 1895-1980*, Stanford, California: Stanford University Press, 2010). Un marco temporal de ocho décadas y media —entre la victoria pierolista de 1895 y el inicio de la llamada “guerra popular” en 1980— es elegido para desarrollar su argumento. Tiene sentido, por supuesto, si pensamos en la guerra civil del 95 como el fin virtual de las confrontaciones caudillescas del siglo XIX y el punto de inicio de una forma de dominación en que el poder despótico de los gamonales se fusionaba con la institucionalidad estatal para producir esa suerte de *apartheid* andino que la narrativa indígenista tenazmente denunciaría. Precisamente, su investigación pareciera reproducir el tipo de escenario descrito por Clorinda Matto de Turner en *Aves sin nido*, “pequeños pueblos, infiernos grandes”, que, en el contexto de la “política del abandono” aplicada por el Estado central, irían delineando el escenario propicio para la expansión de la insurgencia senderista. De ahí que, sin tomar en cuenta la formación de esos núcleos de resentimiento local, aquella “guerra devastadora” fuese —según la autora— simplemente incomprensible. En breve, como ya otros autores lo habían mostrado, no es la marginalidad *per se* sino una compleja y frustrante relación centro-periferia lo que terminaría delineando una situación que dejaba a la violencia como la única alternativa de defensa para muchos pueblos del interior serrano.

Carhuanca y Luricocha, dos pueblos de los distritos ayacuchanos de Vilcashuamán y Huanta, respectivamente, elige Heilman como estudios de caso. Examinando contrastes y similitudes, establece los patrones históricos que explicarían, a final de cuentas, la aceptación o el rechazo a la presencia senderista. No es un reto sencillo. Escarbando intocados archivos y recurriendo a la historia oral, Heilman nos entrega una imagen realista del comunero ayacuchano como actor político: un buscador impenitente de aliados nacionales que le permitan sobrepasar el cerco gamonal es lo que emerge. El Comité Pro-Derecho Indígena Tawantinsuyo en tiempos del oncenio leguista, el APRA de los años treinta, los trotskistas de los cincuenta y la Acción Popular de la década siguiente cumplirán sucesivamente ese papel. Nada como el velasquismo, por último, dejará entre ellos la sensación de que, finalmente, pueden voltearle el partido a los gamonales y sus tinterillos. Nunca nadie los había empoderado tanto. Profunda huella imprimiría por ende el paso del Sinamos por sus localidades. Una paralizante y temprana marca había dejado en Luricocha, por el contrario, la brutal represión del levantamiento de Huanta contra el impuesto de la sal, en 1896. Paradójicamente, son los hacendados los que se politizan ahí. La familia La Torre, propietaria de la hacienda Iribamba, por ejemplo, una de cuyas hijas —Augusta— contraerá nupcias con el recién llegado profesor arequipeño Abimael Guzmán en 1964. Ahí, la bronca acumulada a través de los años saldría a la superficie con ocasión del movimiento por la gratuidad de la enseñanza que llevaría a la toma campesina de la ciudad de Huanta, que vendría a interrumpir décadas de pasividad.

Al efecto perverso del velasquismo asigna Heilman una gran responsabilidad en la aceptación de la violencia como alternativa. Así, analizando los nombres de los primeros ajusticiados por SL en

Carhuanca, concluye que, en perspectiva, sus acciones aparecen como una “violenta complementación de las fracasadas reformas” o un “torcido cumplimiento” de una promesa insatisfecha. En Luricocha, entretanto, la ya mencionada movilización por la gratuidad de la enseñanza, tanto como la corrupción de los dirigentes de la Cooperativa Agraria local —dejada en el limbo por el régimen a partir de la caída del general Velasco—, aparece como una experiencia decisiva para la radicalización de la élite local aptamente representada por la futura camarada Norah: Augusta La Torre Carrasco. De tal suerte, si entre 1982 y 1984 Carhuanca aparece como “zona liberada”, nada similar ocurrirá en Luricocha, aunque varios de sus hijos escalen —en el contexto de la reabierta universidad huamaguina— a posiciones de mando en la emergente organización senderista. Si Luricocha sugiere el tipo de conexión existente entre los futuros líderes subversivos y la vida local, el caso de Carhuanca contravendría la afirmación —hecha entre otros por Carlos Iván Degregori— de que SL había echado raíces ahí donde encuentra un campesinado novel y poco organizado. En su caso, su propia capacidad para evaluar la situación política —y no su ignorancia y su marginalidad— habría llevado a los carhuancuinos a abrirles a los subversivos las puertas de su comunidad, pensando, por cierto, que eran la solución para sus antiguos e insoportables males.

Miguel La Serna, igualmente (*The Corner of the Living. Ayacucho on the Eve of the Shining Path Insurgency*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2012), recurre a la microhistoria en busca de respuestas sobre el mismo tema. ¿Cómo se explica —para comenzar— que mientras Chuschi (provincia de Cangallo) acepte a los senderistas opte Huaychao (provincia de Huamanga) por rechazarlos? Como en el caso de Carhuanca examinado por Heilman, en Chuschi se tenderá a ver

a SL como una alternativa justiciera y a su propuesta armada, más aún —en una comunidad con una larga historia de efectiva violencia intracomunal tanto como simbólica—, como la oportunidad de alterar radicalmente la todavía vigente jerarquía racial. Como una escena extraída de Mao aparece el encuentro de esa localidad con los cuadros universitarios senderistas en torno a las acciones de “castigo” contra las autoridades mestizas: al desnudarlos en frente de la población, los despojaban de su marca de estatus principal —el traje urbano— y los igualan simbólicamente con los indígenas pobres; al azotarlos, los oprimidos devenían opresores, y su pública expulsión de la comunidad representaba el acto final de una larga lucha por recapturar su autonomía política. No era necesario victimarlos para restablecer el equilibrio roto por las fuerzas de la mercantilización y la quiebra de la autoridad tradicional propiciada por el velasquismo. Los chuschinos, tanto como sus adversarios eternos de Quispillacta, usarían a la insurgencia para cobrarse antiguas deudas. Y los insurgentes, por su parte, instrumentarían en su favor dichas rivalidades. Como es ampliamente conocido, sin embargo, en tanto que sus sanciones transgreden la línea invisible entre la tradición y la costumbre —en la medida que queda claro que más que liberación apuntan a imponer su propio orden—, surgirá desde el corazón de las comunidades una férrea oposición. A mayor profundización —concluye La Serna—, con mayor claridad se perfilan dos tendencias que terminarían definiendo el curso de la confrontación: el distanciamiento entre dirigencia y masas, y la persistente agencia histórica de los actores.

A la par que la conocida historia del temprano retroceso del Estado —ilustrado en el apresurado cierre de los puestos policiales rurales—, la inicial simpatía de ciertas comunidades a la propuesta senderista que estos trabajos ilustran ayuda a comprender la

abrupta intensidad del primer impulso de la subversión. Y la brutalidad de la respuesta senderista a la defección campesina desata, promediando el año 1983, el gran baño de sangre exhaustivamente descrito en el informe final de la CVR. Confirma la aproximación microhistórica de La Serna y Heilman, en ese sentido, el patrón general delineado por las síntesis anteriores: que la trayectoria senderista se proyecta —recordando la acertada apreciación de Steve Stern— “desde dentro y en contra” de la historia del Perú. En ese sentido, si bien hay que agradecer a Heilman y La Serna haber aportado a dar mayor densidad empírica a esta perspectiva, demuestran asimismo sus trabajos las limitaciones de la microhistoria para avanzar mucho más allá en la comprensión del fenómeno en su conjunto. Ni una acuciosa revisión documental ni las entrevistas realizadas sin tiempo suficiente como para construir una relación de confianza —como lo reconoce la propia Heilman— serían suficientes para terminar de desentrañar los sempiternos silencios locales.

### III

En una tesis doctoral (“En busca del gobierno: comunidad, política y la producción de la memoria y de silencios en el Perú del siglo XXI”, Universidad de Wisconsin, EE. UU., 2008) y un libro de reciente publicación (*Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes*, Chicago: The University of Chicago Press, 2011), Ponciano del Pino y Olga González, respectivamente, emprenden la tarea de historizar las memorias de la violencia.

Una singular combinación de familiaridad con la cultura regional y una sólida formación académica, además de una reiterada presencia en el terreno de los hechos, preparan al historiador huamanguino Ponciano del Pino para enfrentar el reto. Define, en un primer ensayo dedicado al

caso de Uchuraccay, el tipo de análisis que se propone realizar: diseccionar las estrategias puestas en acción por los comuneros locales para revelar y a la vez velar la verdad sobre la masacre de los periodistas de 1983. La negociación colectiva evidencia un bien articulado pacto de silencio con una triple intencionalidad: (a) encubrir su inicial colaboración con SL, (b) atribuir a su propia ignorancia de “pobres indios” la errónea liquidación de los hombres de prensa y (c) la eventual estructuración —con el providencial aporte de un discurso bíblico— de una noción de “comunidad posible”. Sucesivos “actos públicos de arrepentimiento y perdón” coadyuvarían a encubrir más aún viejas historias de lucha interfamiliar, violentamente resueltas, eventualmente, en el marco de la “guerra popular”.

*En estos estudios como en los anteriores queda flotando la misma pregunta: ¿qué tan lejos se puede llegar por la vía de una exploración “desde abajo” —desde lo local— en la búsqueda de las raíces de la rebelión?*

A continuación, profundiza su análisis de la memoria campesina rastreando las categorías que van constituyéndola a través del tiempo: la imposición, para comenzar, de la “ley del hacendado” (una manera local de describir la imposición casi total de la dominación terrateniente) en los albores del siglo XX o la época en que, en los años sesenta, al compás de una mayor presencia estatal, se desatan las fuerzas de la “envidia” y el “resentimiento” en el marco de una generalizada “pérdida del respeto”. Frente al “engaño” del gamonalismo y los tinterillos —con sus mañosos

contratos de compra-venta y sus extorsiones serviles—los comuneros orientan sus energías “en busca del gobierno”. Ausente en el caso ayacuchano la dinámica mercantil suscitada en Cuzco y Puno por la exportación lanera, un proceso de notoria “rearaizamiento” tiene lugar después de los años veinte; de reafirmación, vale decir, de las más atávicas formas de la servidumbre tradicional. A la par que se internaliza la sumisión, prospera la convicción de la “casi imposibilidad de hacer frente al poder de los hacendados”. Auscultando la tradición oral quechua, evalúa el autor la hondura de la dominación. Recién en los años sesenta irá produciéndose el proceso de “insurgencia de la memoria” que, al interactuar con el reformismo belaundista, se traduce en organización y en luchas como la toma de la hacienda Onqoy de 1963, proceso que el impulso participativo de la era velasquista habría de coronar. En el contexto delineado por la interacción entre “insurgencia de la memoria” y proyecto velasquista se articulan las situaciones en que la violencia aparece como un recurso aceptable para definir viejos conflictos, lo que ahondó las grietas que SL aprovecharía para infiltrarse en el seno de la sociedad local.

La existencia de un registro pictórico de la violencia política —las célebres tablas de Sarhua— es lo que inicialmente atrae a Olga González a esa localidad de la provincia de Víctor Fajardo, en la zona sur-central del departamento de Ayacucho. De hecho, serán un instrumento fundamental en su esfuerzo por determinar cuánto de “olvido” y cuánto de “secreto” subyace en la memoria colectiva construida por los sarhuinos. Con entrevistas a los refugiados sarhuinos en Lima tanto como a los autores de la memoria pictórica del conflicto —una colección de 25 tablas titulada *Pirqa Causa* (¿A quién culpar?)<sup>1</sup> realizada por la Asociación de Artistas Populares de Sarhua entre 1990 y 1992—

1 Ver <http://www.museoarteporlasmemorias.pe/content/pirqa-causa>

inicia su exploración, que se expande luego a un cuidadosamente planificado diálogo con los sarhuinos propiamente dichos, con lo que toma su libro, a fin de cuentas, la forma de una detallada etnografía recargada de continuas alusiones a una larga lista de fuentes teóricas (Walter Benjamin, Elizabeth Jelin, Pierre Norá, Michael Taussig, Steve Stern, para comenzar); una historia en que las vicisitudes de la propia autora en su afán de ganarse la confianza de la comunidad se convierte por momentos en el eje del relato.

Dos desapariciones configuran los grandes “secretos públicos” de la memoria sarhuina de la era del terror: la de Narciso Huicho, cuya codicia y ambición es percibida como intolerable por la mayoría de sus paisanos, y la de Justiniano Rojas, un licenciado local designado como responsable del Comité Popular instaurado por los maoístas. Dichos acontecimientos articulan el conjunto de la narración, la confección de esos “secretos de guerra” que González busca desentrañar, no como mero exposé de crónica roja —advierte—, sino como claves para entender el impacto en la vida local de la confrontación de los años ochenta. Es fundamental el papel de las tablas —subraya González— como incitador del recuerdo individual. Su realismo interpela a la fuente oral, lo que genera un diálogo que va revelando las torsiones comunales para mantener la cohesión en un tiempo de tensiones extremas. Algo así como poner en el diván a la comunidad invitando a los informantes a trascender las capas de miedo, chisme y envidia que velan convenientemente cualquier intento de evocación “verdadera”.

Las investigaciones de Del Pino y González contraponen a registros de la historia basados en una *naïve* aceptación del mero “testimonio” de los actores versiones capaces de revelar con mucho mayor realismo las complejidades de la vivencia

local del conflicto interno. Mediante sus diálogos en quechua con intelectuales locales como Melchor Huicho en el primer caso o contrastando la romántica visión pictórica elaborada por los miembros de la ADPAS —en respuesta muchas veces al incentivo político e intelectual de activistas de ONG y otros observadores externos— con la memoria de los sarhuinos realmente existentes, avanzan significativamente estos autores en esa dirección. Y, sin embargo, en estos estudios como en los anteriores queda flotando la misma pregunta: ¿qué tan lejos se puede llegar por la vía de una exploración “desde abajo” —desde lo local— en la búsqueda de las raíces de la rebelión?

#### IV

En contraste con las aproximaciones previas, a la cúpula senderista apunta Gonzalo Portocarrero en *Profetas del odio: raíces culturales y líderes de SL* (Lima: PUCP, 2012); al propio Guzmán, más aún, en tanto figura mesiánica de un movimiento cuya proliferación explica el autor a partir del examen de tres dinámicas básicas: (a) la perpetuación —bajo cubierta “científica”— de un “imaginario religioso” derivado de una incompleta secularización, y que, a la luz de los “textos sagrados” de Mariátegui y Mao, se “resignifican” y potencian; (b) una tradición colonial que, al imponer la “deshumanización del otro”, propicia la difusión de visiones polarizadas de la sociedad —el terrateniente todopoderoso versus el indio desamparado— con su consiguiente “correlato afectivo” de “resentimiento e indignación” que el “adoctrinamiento marxista” se encargaría de revelar: la “ciencia del proletariado”, vale decir, como la luz que ilumina hasta enceguecer y fanatizar; y (c) una “potente reformulación de la tradición andina, católico-colonial y prehispana” bajo cuya impronta “alucina” Guzmán un inexistente país semifeudal por cuya destrucción llama al campesinado pobre a combatir.

Se forjan en este contexto los actores y los sentidos del drama de los años ochenta: el gran profeta maoísta que apuesta a transformar el resentimiento en odio como método revolucionario; un anónimo profesor huamanguino cuyo testimonio expresa, según Portocarrero, esa “coexistencia de credulidad y racionalismo” que explica la aceptación —de parte de gente que conocía el campo realmente existente y con cierto nivel educativo— de la alucinada propuesta de Guzmán o Víctor Zavala Cataño, el creador del teatro campesino senderista, el único miembro de la cúpula de procedencia rural, quien con sus obras desarrolla el vehículo que lleva la propuesta de Guzmán al medio campestre; pieza clave, por cierto, de una empresa ideológica mayor: el intento de devolver al mundo indígena una imagen “miserabilista” de sí mismo, una imagen que transmitía su “pobreza y su falta de agencia”, pero que al mismo tiempo alimentaba “una cierta expectativa de salvación y felicidad”, a condición, por supuesto, de que se dejara conducir por “la gente que sabe”. El indigenismo era su “trasfondo emocional”, una visión que, refractando estereotipos indigenistas y señoriales, insistía en retratar al indígena como “víctima pasiva” que para liberarse requería de la “iniciativa de los ilustrados”, un “potencial autoritario” que terminaría proyectándose al conjunto de la izquierda peruana.

Mas allá del análisis multidisciplinario —sociológico, estético, psicoanalítico, etc.— de la forja del senderismo, el juicio de su textura moral es el núcleo central de *Profetas del odio*. Cual “aprendices de brujo”, sus líderes persuadieron a miles de jóvenes de que era posible alcanzar la justicia atizando el odio, transformando en violencia la conflictividad social. Como un “monstruo moral” presenta Portocarrero a Guzmán, más aún. Como un sujeto cuyas decisiones y su propia conducta autorizaban a torturar y masacrar, que se aboca a

forjar un tipo de militante habitado por una “escisión” entre “una imagen pública de entrega y sacrificio y una entraña oculta de odio, orgullo y arrogancia moral que desencadena la crueldad”. De hecho, a esa “pequeña minoría” de senderistas que resistiendo a la prédica del odio se negaron a poner de lado sus ideales y a dejar de ver en el otro a un verdadero “prójimo” —tanto como a “los miembros de las fuerzas del orden” que habían preservado su “humanidad” en un contexto que les garantizaba impunidad— dedica su libro Portocarrero. A la gente —en breve— que, aunque “se equivocó de camino, no cayó en el mal”. ¿Cómo conceptualizar el “mal” como elemento político? ¿Propone Portocarrero un diálogo con los senderistas que no se dejaron arrastrar por esa suerte de energía diabólica que en su visión proyectaba Guzmán?

En ese plano confluyen las diversas dimensiones de su análisis, en un alegato en favor de desmontar el “mito revolucionario” de los años sesenta y de la consiguiente “ceguera” que “se apoderó de todos los que suscribimos” en su momento esa “potente construcción ideológica en cuya base estaba el anhelo de absoluto, la pretensión de un cambio total” que permitiera materializar “la fantasía de una sociedad justa y solidaria”. De diversos autores —Laclau, Arendt, Sizek, Arguedas, Flores Galindo— toma elementos Portocarrero para delinear su aspiración a reemplazar el “mito revolucionario” con lo que denomina el “mito del desarrollo humano”, en cuya agenda convergen aspiraciones de equidad, reconocimiento y gobernabilidad democrática. Un gran esfuerzo de reinención requeriría el “salto” a la “nueva época” que se reclama, en el que habría que cuidarse de —como reza el dicho— no arrojar al niño al desagüe con el agua de la bañera. De tal suerte que, si con un collar de perlas que ha perdido el hilo pudiera compararse al mito revolucionario —

sostiene Portocarrero—, habría que decir que muchas perlas siguen ahí, “esperando ser hilvanadas” de una forma distinta.

¿Cuán factible sería separar, en este caso, la paja del grano? ¿Hubo en la práctica posibilidad alguna de una insurrección que lograra escapar al fatal guion delineado por el “profeta del odio” que fue Guzmán? Dos investigaciones en curso de Ricardo Caro (Comunidad, gremio y liderazgo campesino en los orígenes de Sendero Luminoso en Huancaavelica) y Antonio Zapata (Elena de Ica: una tragedia peruana) echan luces sobre el tema.

*¿Cuán factible sería separar, en este caso, la paja del grano? ¿Hubo en la práctica posibilidad alguna de una insurrección que lograra escapar al fatal guion delineado por el “profeta del odio” que fue Guzmán?*

Por la identidad del “camarada Raúl”, quien hacia 1983 —al lado de la “camarada Nelly” y “una pequeña columna” senderista— había conseguido dominar cinco distritos huancavelicanos, se pregunta el sociólogo Ricardo Caro. Un nombre y un rostro pone su investigación a una dinámica escasamente explorada: las corrientes locales que, al margen del senderismo, se inclinaban hacia fines de los setenta a favor de una acción armada. De una familia acomodada de la comunidad de Sacsamarca procedía Justo Gutiérrez Poma. Como un joven muy comprometido con el desarrollo de su pueblo lo describe un informante. A su tierra retorna tras realizar estudios secundarios en la capital. Atraído por la prédica velasquista a la Juventud Revolucionaria Peruana impulsada por el Sinamos habría de sumarse. Como dirigente de la Federación

de Campesinos de Huancavelica promueve, tras su decepción con el velasquismo, la afiliación de dicho gremio a la Confederación Campesina del Perú, controlada por la izquierda radical. Contra el carácter anticomunero de la reforma agraria militar y en pro de una acción gremial autónoma se pronuncia por aquel entonces. Como parte de una corriente indigenista, campesinista radical, lo presenta un testimonio. En favor de proceder a tomar la tierra lo presenta otro. Hacia 1978, en el contexto del repliegue estatal y en curso ya la prolongada crisis económica que desde entonces castigaría al país, surge en la particularmente empobrecida Huancavelica un Frente de Defensa del que los campesinos serán la base más combativa. En mayo de 1978, su primo Fabián Poma será una de las 12 víctimas fatales de la confrontación suscitada en la ciudad de Huancavelica con ocasión de la realización de un paro nacional.

Mirando la agitación que recorre numerosas provincias andinas, un inminente “huracán campesino” pronostican los teóricos de la izquierda de la capital. Los masivos eventos de la CCP parecían darle la razón. Bajo influencia maoísta, de “guerra popular” se habla, más aún, en algunos sectores de la “nueva izquierda”. Las conocidas historias de Lino Quintanilla y Julio César Mezzich —tanto como la evolución de la agrupación Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, cuyos dirigentes, mayormente capitalinos, se verían desbordados por la radicalización de sus bases de procedencia rural— ilustran dicha corriente. Logra exhumar Ricardo Caro las últimas huellas escritas de su elusivo personaje: la defensa de la comunidad (frente a las empresas asociativas, las autoridades, los comerciantes) es su gran tema, como “trinchera de lucha popular” la ve; una gran confederación forjada “desde las bases”, expresión máxima de la autonomía campesina, aspira a construir. Recoge, finalmente, un postrero tes-

timonio oral. Es 1986. Lucía descuidado y cojeaba como producto de una herida de bala recibida en un enfrentamiento con el ejército en las faldas del Huamanrazo, la cumbre más alta de la provincia de Huancavelica, cuando toda su columna, incluida su esposa, había sido eliminada. Su hermana Marcelina (a) “camarada Nelly” y su hermano Alejandrino eran también bajas de la guerra por aquel entonces, a raíz del motín de las prisiones de 1986 la de este último. Con ellos, toda una generación de activistas locales llegó a la idea de una insurrección armada al calor de la frustración ocasionada por la reforma agraria militar. Eventualmente, sin embargo, tendrían fricciones con la línea senderista que habían suscrito inicialmente: como dirigente comunal que había sido —revela “Juan” a Ricardo Caro— “siempre salía en defensa del movimiento campesino”. ¿Representaba Juan el hilo perdido de una vertiente de lucha armada inmune a la “senderización”?

Al interior de la cosmovisión senderista, de otro lado, nos lleva el estudio de Antonio Zapata. Muy distinta había sido la ruta que condujo a la guerra a quien, desde su escondite en la capital, colaboraba en diseñar los planes operativos que a jóvenes como Justo Gutiérrez Poma le definieron la vida: Elena Iparraguirre Revoredo (a) “camarada Miriam”, número dos de SL y, tras la muerte de Augusta La Torre, compañera sentimental de Abimael Guzmán. Con su primer esposo —relata Zapata— había realizado el ideal de la familia “pequeño burguesa”: posgrado en Francia, una parejita de niños contentos y saludables, el departamento en San Isidro, un automóvil, trabajo estable en educación. En su fuero íntimo, sin embargo, su prosperidad contradecía su deseo de adoptar el punto de vista del proletariado. Vivía intensamente la tragedia de su pueblo. A una tragedia mayor habría de llevarla su búsqueda de alternativas: a su transformación en una “mujer normal” que di-

rigía una “máquina de guerra”. Como tal —puntualiza Zapata—, “no creó la ideología, ni sintetizó las ideas-fuerza” que propulsaron al senderismo, pero era la responsable de organización: su mente astuta y ordenada “aparece detrás de muchos planes operativos que le confieren gran crueldad al enfrentamiento interno en el Perú”. Y en medio de la debacle sería ella quien, hasta el último día, sostendría en pie el aparato partidario.

Esa “doble identidad” de Elena —arquetipo, podría decirse, del “militante escindido” de que habla Gonzalo Portocarrero— aparecería en la entrevista que sostiene en 2002 con los miembros de la CVR. Para esgrimir, de un lado, “un cuadrito de nuestros planes” que demostraba que, hasta septiembre de 1992, tenía su partido la fuerza suficiente para proclamar haber llegado a una situación de “equilibrio estratégico” con las fuerzas del orden<sup>2</sup> como para eludir —con burocrática frialdad— la responsabilidad moral por el “aniquilamiento” de la dirigente de Villa El Salvador María Elena Moyano: “Así se tomaban las decisiones de ese tipo, porque el carácter de nuestro trabajo es que estratégicamente se centralizaba, pero tácticamente cada uno en su zona, específica, selecciona”.<sup>3</sup> Para dejar sentada, de otro lado, la sólida formación política y religiosa recibida desde la infancia de su padre —un militante aprista que purgó carcelera por sus convicciones— o de las monjas de su colegio, quienes la habían introducido a figuras como Pablo de Tarso y Teresa de Ávila (el profeta y la mística, ¡qué notable casualidad!).<sup>4</sup> Para delinear, en suma, el autojustificador perfil de una luchadora social que, en virtud de su compromiso, había optado por una “ruptura

total” con su mundo familiar, y cuya recompensa no podía ser otra —para citar nuevamente a Zapata— que ser recordada en doscientos años como una suerte de Micaela Bastidas. Apartada de la sociedad, crecientemente desfasada del país surgido de la ruina que ella misma coadyuvó a generar, como los samurái de Kurosawa, emprende la “camarada Miriam” una patética lucha postrera por ganarse el lugar que cree merecer en la historia del Perú.

## V

En contraposición con aquellos que ven al fenómeno senderista como una suerte de agente patógeno subrepticamente infiltrado en el tejido de la sociedad peruana, confirman estos trabajos aquello que ya Steve Stern observara años atrás, que constituía este, por el contrario, “una culminación lógica, entre otras varias culminaciones lógicas posibles, de las fuerzas que habían dado origen a la política de oposición en el Perú del siglo XX”. Si las historias de Heilman y La Serna muestran hasta qué punto existía un terreno propicio para el uso de la violencia, el breve ensayo de Caro revela la existencia de una voluntad surgida del seno comunal; son los herederos de un tipo de lucha social en que coexistían violencia y negociación tanto como el afecto por la comunidad: ¿de haber madurado esta alternativa se hubiese dado acaso otro tipo de alternativa, una especie de guerrilla campesinista de base indígena como el movimiento armado Quintín Lame colombiano o como el Ejército Guerrillero Tupac Katari boliviano, o era que, más bien, los altos niveles de violencia intracomunal prevenían dicho desarrollo? La abrupta defeción de la izquierda limeña, en todo caso, que en pocos meses pasó de maoísta radical a “electorera”, dejó a gente como Justo Gutiérrez Poma, prácticamente, a expensas del senderismo.

2 CVR, “Documento reservado. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre”, 27 de enero, 2003 (realizada por Rolando Ames, Nelson Manrique e Iván Hinojosa), p. 20.

3 CVR, “Documento reservado. Entrevista a Elena Iparraguirre”, 12 de marzo, 2003 (realizada por Sofía Macher y Narda Henríquez), p. 3.

4 *Ibid.*

El trabajo de desciframiento de las memorias campesinas realizado por González y Del Pino, asimismo, abre las puertas para un análisis más detallado de los niveles de respaldo popular recabado por SL en los momentos iniciales de su rebelión. Particularmente valiosos, en ese sentido, son los aportes de este último autor a una mejor comprensión de la cultura política rural ayacuchana. ¿Pudo haber llegado este respaldo mucho más lejos de no haber mediado el giro senderista de una violencia relativamente justiciera a otra brutalmente “ejemplarizadora”? ¿Qué hubiese pasado de haber sido así? ¿Se hubiera acortado el conflicto o se hubiera prolongado mucho más y con resultados impredecibles? ¿O acaso se hubiese dado en el Perú un escenario como el de Nepal en el último lustro? Si admitimos —como lo sostiene Portocarrero— la existencia de ideales altruistas en el primigenio PCP-SL, ¿en qué momento se descarriaron hasta tonarse autodestructivos? ¿Era un tema de ideología?

En general, refrendan estos trabajos la singularidad del caso ayacuchano. Esa rearaización del periodo post 1920 que hace posible no solo que Guzmán “alucine” —en palabras de Portocarrero— la persistencia de un país semifeudal, sino que haya tanta gente que le crea. Habían desaparecido las haciendas, ciertamente, pero persistía la servidumbre y niveles de desprecio étnico-racial que en otros puntos de la sierra eran ya agua pasada en los años setenta. En esas circunstancias, frente al maoísmo *light* de grupos como el VR-PC examinado por Caro —generalmente recibido vía París—, resonaba con particular fuerza el maoísmo ortodoxo aprendido, directamente, en las escuelas políticas del PCCH, aquel de textos como el “Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunán” (1927), en el que Mao Tse-tung denunciaba a quienes se atemorizaban ante los “excesos” de los campesinos en su lucha contra

sus dominadores, sin entender el profundo significado revolucionario que estos tenían; sin comprender, más aún, que en las circunstancias que vivía China, “para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve periodo de terror”.

*Si las historias de Heilman y La Serna muestran hasta qué punto existía un terreno propicio para el uso de la violencia, el breve ensayo de Caro revela la existencia de una voluntad surgida del seno comunal; son los herederos de un tipo de lucha social en que coexistían violencia y negociación tanto como el afecto por la comunidad.*

Tanto Zapata como Portocarrero nos recuerdan, sin embargo, que la cuestión de la violencia no era, puramente, un tema de ideología; que a las dimensiones culturales, psicológicas y morales debe extenderse nuestra pesquisa para comprender el problema a cabalidad. De la dudosa moralidad del liderazgo senderista es prueba rotunda el diálogo sostenido entre Elena Iparraguire y Sofía Macher, de la CVR, en marzo de 2003: cómo explicar, interroga Macher, que la hayan dinamitado después de abatirla a balazos. “Absurdo, completamente absurdo, un exceso [...] un error que la maltrataran”, admite su interlocutora; pero recuerda a continuación, no obstante, que Moyano era una contrarrevolucionaria, una delatora. ¿Cómo entender —replicaría Macher— que una organización que estaba buscando el apoyo del pueblo optara por “eliminar a una persona que de todas maneras está representando y está liderando a un sector grande de mujeres”?, ¿no

habían hecho acaso una “evaluación política”?, ¿cómo creer que algo así no había sido “una decisión pensada”? Acorralada, se refugia Elena en un argumento burocrático: que al ser detenidos los “principales dirigentes, asesinados en Canto Grande muchos de ellos”, más aún, las decisiones habían quedado en manos de “personas sin experiencia, con poca formación política”.

A mediados de 2012, no es ya el Perú el atemorizado país que veinte años atrás escuchó, sorprendido y aliviado, la noticia de la caída de Abimael Guzmán. Con la prosperidad surge la tentación de olvidar, de dejar en las milagrosas manos del crecimiento económico la final extinción de aquel legado de exclusión y resentimiento que alimentó el “incendio de la pradera” senderista. ¿Son suficientes las periódicas admoniciones mediáticas

y los videos de coches-bombas y masacres para suprimir el inexplicable espectáculo de jóvenes universitarios coreando el nombre del “presidente Gonzalo”? Imprescindible, en ese sentido, no descuidar la respuesta política e ideológica que tiene en la investigación histórica una fuente nutricia fundamental. \_\_\_\_\_

**Este artículo debe citarse de la siguiente manera:**

Rénique, José Luis. “La guerra senderista: el juicio de la historiar”. En *Revista Argumentos*, año 6, n.º 4. Setiembre 2012. Disponible en [http://www.revistargumentos.org.pe/la\\_guerra\\_senderista.html](http://www.revistargumentos.org.pe/la_guerra_senderista.html)  
ISSN 2076-7722

---

*La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica bimestral de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.*

*ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.*

---